COMEDIA FAMOSA.

EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS, Y TETRARCA DE JERUSALEN.

DE D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

ctaviano, Emperador. *** *Mariene, Dama.* *** *Polidoro, Gracioso.*
l Tetrarca, Galan. *** *Libia, Dama.* *** *Un Capitan.*
ristóbolo, Galan. *** *Sirene, Criada.* *** *Damas. Música.*
lomeo, Galan. *** *Filipo, Barba.* *** *Soldados.*

JORNADA PRIMERA.

l son de la Música salen el Tetrarca, Mariene, Libia, Sirene y Filipo.

úsic. LA divina Mariene,
el sol de Jerusalen,
por divertir sus tristezas,
vió el campo al amanecer.
Las aves, fuentes y flores
la dan dulce parabien,
repitiendo por servirla,
al ayre una y otra vez,
sea triunfo de sus manos
lo que es pompa de sus pies;
fuentes, sus espejos sed,
corred, corred, corred;
aves, su luz saludad,
volad, volad;
flores, paso prevenid,
vivid, vivid.

etrac. Hermosa Mariene,
á quien el Orbe de zafir previene
ya soberano asiento,
como estrella añadida al Firmamento?
no con tanta tristeza
turbes el rosicler de tu belleza:
qué deseas? qué quieres?
qué envidias? qué te falta? Tú no eres,
amada gloria mia,
Reyna en Jerusalen? Su Monarquía,
en quanto ciñe el Sol, el Mar abarca,
no me aclama su ínclito Monarca?
como dan testimonio
letras de Marco Antonio,
y firmas de Octaviano;
porque los dos intentan, aunque en vano,
repartir el Imperio,
que dilata y extiende su èmisferio,
desde el Tiber al Nilo;
y yo con cauto pecho y doble estilo,
de Antonio no defiendo
la parte, porque así turbar pretendo
la paz, y que la guerra
dure, porque despues quando la tierra

de sus huestes padezca atormentada,
y el mar cansado de una y otra Armada,
pueda yo declararme,
y en Roma tú á mi lado coronarme?
Tu herm*no y Tolomeo
no son á quien les fio mi deseo
y ley de mi alvedrio, (vio?
pues con los dos socorro á Antonio en-
Y en tanto (ó cielo hermoso!)
que al triunfo llega el dia venturoso,
no estás de mí adorada?
de mis gentes no estás idolatrada?
no habitas esta Quinta
que sobre el mar de Jope el Cielo pinta?
Pues no tan fácilmente
se postre todo el sol á un accidente,
liberal restituya tu alegría
su luz al Alba, su explendor al dia,
su fragrancia á las flores,
al campo sus colores,
sus matices á Flora,
sus perlas á la Aurora,
su música á las aves,
mi vida á mí, pues con discursos graves
á zelos me ocasionan tus desvelos,
no sé qué mas decir, ya dixe zelos.

Mar. Tetrarca generoso,
mi dueño amante, y mi galan esposo,
ingrata al Cielo fuera
y á mi ventura ingrata, si rindiera
el sentimiento mio
á pequeño accidente su alvedrio.
La pena que me aflige,
de causa (ay Cielos!) superior se rige;
tanto, que es todo el Cielo
depósito infeliz de mi desvelo,
pues todo el Cielo escribe
mi desdicha, que en él grabada vive,
en papel de cristal con letras de oro;
no con causa menor mi muerte lloro.

Tetr. Ménos entiendo ahora yo, y mas dudo
el mio y tu dolor; y si es que pudo
tanto mi amor contigo,
hazme ya de tu mal, mi bien, testigo;
sepa tu pena yo, porque la llore,
y mas tiempo no ignore
muerte, que ya con mis sentidos lucha.

Mar. Nunca pensé decirlo, pero escucha.
Un doctísimo Hebreo
tiene Jerusalen, cuyo deseo
siempre ha sido estudioso
apresurar al tiempo presuroso
la edad, como si fuera
menester acordarle que corriera.
Este pues vigilante,
en láminas leyendo de diamante,
caracteres de estrellas,
hoy los frutos contingentes de ell
á todos adelanta,
tanta es la fuerza de su estudio, t
que es Oráculo vivo
de todo ese quaderno fugitivo,
que en círculos de nieve
un soplo inspira, y un aliento be
Yo que muger nací (con esto di
que amiga de saber) docto testigo
le hice de tu fortuna y mi fortun
porque viendo, que al Orbe de la
hoy empinas la frente,
el futuro previne contingente.
Con el mio juzgó tu nacimiento,
y á los delirios de la suerte aten
halló::- aquí el labio mio
torpe, muda la voz, el pecho frio
se desmaya, se cansa y desfalle
y aquí todo mi cuerpo se estrem
Halló, en fin, que sería
trofeo injusto yo (qué tiranía!) (
de un monstruo el mas cruel, hor
del mundo: halló tambien, q̃ daria
(qué daño no se teme prevenido
ese puñal que ahora traes ceñido
á lo que mas en este mundo am
mira si tales penas, si pesares
tan grandes, es forzoso,
que tengan mi discurso temero
muerta la vida, y vivo el sentim
pues infaustos los dos, con fin sang
por ley de nuestros hados,
vivimos á desdichas destinados;
tú, porque ese puñal será homic
de lo que mas amares en tu vida;
y yo, siendo con llanto tan pr
trofeo del mayor monstruo del m

Tetrar. Bellísima Mariene,
aunque ese libro inmortal
en once hojas de cristal
nuestros discursos contiene,

dar crédito no conviene
á los secretos que encierra:
que es ciencia, que tanto yerra,
que en un punto solamente
mayores distancias miente,
que hay desde el Cielo á la tierra.
De esa ciencia singular
solo se debe saber
el mal que se ha de temer,
mas no el que se ha de esperar:
sentir, padecer, llorar
desdichas, que no han llegado,
ya lo son, pues tu cuidado
no puede haberte oprimido,
despues de haber sucedido,
á mas que haberlas llorado.
Y si ahora tu desvelo
lo que ha de suceder llora,
tú haces tu desdicha ahora
mucho primero que el Cielo:
que llorar con desconsuelo,
por imaginada dicha,
ó la desdicha ó la dicha,
ya es hacer cara en rigor,
pues no hay desdicha mayor,
que el esperar la desdicha.
Con otro argumento yo
vencer tu dolor quisiera:
Si ventura acaso fuera
la que el Astrólogo vió,
diérasla credito? no,
ni la estimaras ni oyeras;
pues por qué en nuestras quimeras
han de ser escrupulosas
las venturas mentirosas,
las desdichas verdaderas?
Dé crédito el llanto igual
al favor, como al desden:
ni aquel dudes, porque es bien,
ni este creas, porque es mal:
y si en argumento tal
no estás satisfecha, mira
otro, que al discurso admira:
Esta prevista crueldad,
ó es mentira ó es verdad;
dexémosla si es mentira,
pues nada nos asegura;
y aunque sea verdad, vamos,
porque siéndolo, arguyamos,
que es el saber la ventura:
ninguna vida hay segura
un instante: quantos viven,
en su principio aperciben
tan cortados los alientos,
que se cumplen por momentos
los números que reciben.
Yo en aqueste instante no
sé si mi cuenta cumplí,
ni si la vi ya: tú sí,
á quien el Cielo guardó
para un monstruo: luego yo
llorar debiera ignorante
mi fin, tú no, si este instante
á ser tan dichosa vienes,
que seguro el vivir tienes,
pues no está el monstruo delante.
Y pasando al fundamento
de lo que sabes de mí,
cómo es compatible, di,
que aqueste puñal sangriento
dé en ningun tiempo violento
muerte á lo que yo mas quiero,
y á tí un monstruo? ver no espero
cosa de mí mas querida:
luego amenazan tu vida
aquel monstruo y este acero.
Pues si hoy el hado importuno,
que es de los Gentiles Dios,
te ha amenazado con dos
fines, no temas ninguno:
no hay mas rigor para el uno,
que para el otro piedad;
luego será necedad
temer, al rigor atenta,
quando es fuerza, que uno mienta,
que el otro diga verdad.
Y porque veas aquí *Saca un puñal.*
cómo mienten las Estrellas,
y que triunfar puedo de ellas,
mira el puñal. *Mar.* Ay de mí!
tente, señor. *Tetrar.* De qué así
tiemblas, di? *Mar.* Mi muerte advierte
mirarle en tu mano fuerte.
Tetrar. Pues porque no temas mas,
desde hoy inmortal serás:
yo haré imposible tu muerte.
Sea el mar campo de yelo,
sea el orbe de cristal

de este funesto puñal,
monstruo acerado del suelo,
sepulcro. *Arroja el puñal al mar.*
Dentro Tolom. Válgame el Cielo!
Mar. O qué voz tan triste he oido!
Filip. Ayre y agua han respondido
con asombro ó con desmayo.
Lib. El trueno fué de aquel rayo
un lastimoso gemido.
Mar. Qué mucho, que á mí me asombre
acero tan penetrante,
que hace heridas en las ondas,
é impresiones en los ayres?
Tetrar. Los pequeños accidentes
nunca son prodigios grandes,
acaso la voz se queja;
y porque te desengañes,
iré á saber lo que ha sido,
penetrando á todas partes
las entrañas de los montes,
los cóncavos de los mares.
Vanse el Tetrarca, Filipo y los criados.
Mar. Toda soy horror. *Lib.* El mar
es monumento inconstante
de un mísero, que rendido
entre sus espumas trae.
Siren. Ya tu esposo el gran Tetrarca,
con generosas piedades
movido, al baxel humano
ha dado puerto en la márgen.
Mar. El puñal, que fué cometa
de dos esferas errantes,
harpon del arco del Cielo,
clavado en un hombro trae.
Lib. Tolomeo es (ay de mí!) *ap.*
mas bastaba ser mi amante
para ser tan infelice:
qué prodigio tan notable!
qué espectáculo tan triste!
Mar. Qué asombro tan admirable!
vamos de aquí, que no tengo
ánimo para mirarle. *Vanse.*
Salen el Tetrarca, Filipo y criados, que traen á Tolomeo con el puñal clavado.
Tetrar. Ya del mar estais seguro,
infelice navegante;
así la mortal herida
diera treguas á mis males.
Tolom. Detente, señor, detente,
ese puñal no me saques,
porque al ver la puerta abierta,
sus espíritus no exhale
el alma: ya que los Cielos
solamente en esta parte
son piadosos, pues me dan
para verte y para hablarte
tiempo, no se pierda el tiempo,
mi muerte y la tuya sabe.
Tetrar. Tolomeo? *Tolom.* Si señor.
Tetrar. Llevadle de aquí, llevadle
á curar. *Tolom.* Aqueso no,
que quando el riesgo es tan grande,
ménos importa mi vida,
que la tuya; y así, ántes
que acaben mi poco aliento
desdichas que son tan grandes,
oye las tuyas, señor;
y quando helado cadáver
me falte tiempo al decirlas,
al saberlas no te falte.
Octaviano en tierra y mar,
ondas ocupando y valles,
llegó á Egipto, salió Antonio
con tu socorro á buscarle,
de Cleopatra acompañado,
en el Bucentoro, Nave
que labró para él Cleopatra
de marfiles y corales.
A los principios fué nuestra
(fuerte pena! injusto trance!)
la fortuna; pero quándo
estuvo firme un instante?
Enojáronse las ondas,
y el mar, Nembrot de los ayres,
montes puso sobre montes,
Ciudades sobre Ciudades.
La Armada del enemigo,
como estaba hácia la parte
del Puerto abrigada, en él
quiso el Cielo que se ampare.
Mas la nuestra dividida,
deshecha y sin órden, sale
á la campaña del mar,
donde impelida mi Nave,
caballo fué desbocado,
que no hay freno que le pare.
Atormentada, en efecto,
desmantelado el velamen,

los

los árboles destroncados,
enmarañados los cables,
y trayendo finalmente
arena y agua por lastre,
á vista ya de las torres
de Jerusalen la grande,
fué ruina en un escollo,
y aquí una tabla á los ayes
repetidos fué Delfin
enseñado á sus piedades.
Quién creerá, que la fortuna,
en un hombre que se vale
de la piedad, de un fragmento
pudiera hacer otro lance?
Yo lo afirmo, pues yo vi
de acero un cometa errante
contra este humano baxel
correr la esfera del ayre.
Este pues que de mi vida
tasando está los instantes,
solo el decir me permite,
que tu enemigo triunfante
queda en Egipto, y Antonio
ó rendido ó muerto yace;
que de Aristóbolo, hermano
de tu esposa, no se sabe;
y en fin, que tus esperanzas,
como el humo se deshacen.
Y ya que de tus desdichas,
siendo el todo, no soy parte,
dale sepulcro á las mias,
aunque las mias son tales,
que ellas se harán su sepulcro,
pues tienen para librarle
sangre y acero, y podrán
enternecer un diamante,
que aun los diamantes se rinden
al acero y á la sangre.
Tetrar. Ser un hombre desdichado,
todos han dicho que es fácil,
y yo digo, que es dificil,
porque es estudio tan grande
aqueste de las desdichas,
que no le ha alcanzado nadie.
Quitadme ese asombro, ese
funesto horror de delante,
llevadle donde le curen: *Llévansele.*
y aquese puñal guardadle,
que importa saber, qué debo
hacer de él, que ya él me hace
tenerle por prodigioso.
Ay Filipo! hagan alarde
mis suspiros de mis penas,
mis lágrimas de mis males.
Filip. Señor, los grandes sucesos
para los sugetos grandes
se hicieron, porque el valor
es de la fortuna exámen.
Ensancha el pecho, que en él
cabrán todos tus pesares,
sin que á la voz ni á los ojos
se asomen. *Tetrar.* Ay! que no sabes,
Filipo, qual es mi pena,
pues quieres darle esa cárcel.
Filip. Sí sé, pues sé que has perdido
tal república de Naves.
Tetrar. No es su pérdida la mia.
Filip. Serálo el mirar triunfante
á tu enemigo. *Tetrar.* No tengo
miedo á las adversidades.
Filip. De Aristóbolo tu hermano
ni de Marco Antonio sabes.
Tetrar. Quando sepa que murieron,
tendré envidia á bien tan grande.
Filip. Los prodigios del puñal
preñeces son admirables.
Tetrar. Al magnánimo varon
no hay prodigio que le espante.
Filip. Pues si prodigios, fortunas,
pérdidas y adversidades
no te rinden, qué te rinde?
Tetrar. Ay Filipo! no te canses
en adivinarlo, puesto,
que miéntras no adivinares
que el amor de Mariene,
todo es discurrir en valde.
Todos mis intentos son
entrar con ella triunfante
en Roma, porque no tenga
que embidiar mi esposa á nadie.
Por qué ha de gozar belleza,
que no hay otra que la iguale,
(error del mérito) un hombre,
que hay otro que le aventaje?
Piérdase la Armada, muera
el César Antonio, falte
Aristóbolo, Octaviano
de un Polo á otro Polo mande:

con

con trágicas prevenciones
hoy los Cielos me amenacen:
vuelva el prodigioso acero
á mi poder; que á postrarme
nada basta, nada importa,
siempre con igual semblante,
sino solamente el ver,
que yo no he sido bastante
á hacer Reyna á Mariene
del mundo; y en esta parte
dirás, y diránlo todos,
que es locura: no te espantes,
que quando amor no es locura,
no es amor; y el mio es tan grande,
que temo (advierte, Filipo)
que pasando los umbrales
de la vida, y que llegando
de la muerte á esotra parte,
ha de quedar en el mundo
por un prodigio admirable
de las fortunas de amor
á las futuras edades. *Vanse.*

Salen Octaviano y Soldados.

Octav. Felice es la suerte mia,
pues de Egipto victorioso
dilato la Monarquía
de Roma, dueño famoso
de los términos del dia.
Cante pues victoria tanta
la fama, y en testimonio
de que á todas se adelanta,
sean triunfo de mi planta
hoy Cleopatra y Marco Antonio.
Presos á los dos procura
llevar mi heroyca ventura,
porque, lidiador bizarro,
sean fieras de mi carro
el poder y la hermosura.

Salen Polidoro, Aristóbolo y un Capitan.

Capit. Aunque habemos discurrido
: Cleopatra el gran Palacio,
hallarla no hemos podido,
ni á Antonio, porque su espacio
laberinto de oro ha sido.
Solamente hemos hallado
á Aristóbolo, cuñado
del que hoy en Jerusalen
Tetrarca asiste, de quien
nos informó este criado.
Tu contrario fué, y así,
porque averigues aquí
sus designios, le traemos
de la parte en que le habemos
hallado: llega. *Polid.* Ay de mí!
Quál diablo me metió, quál,
Cielos, en engaño igual?
No son notables errores
que otros vivan de traidores,
y yo muera de leal?

Arist. Si así la vida me das,
no temas, seguro estás,
que yo á tí te la daré:
disimula. *Polid.* Yo lo haré,
hasta que no pueda mas.

Arist. Grande César Octaviano,
cuyo renombre inmortal
el tiempo asegure ufano
en láminas de metal,
que intente borrar en vano:
no manches, no, riguroso
los aplausos que has tenido
con sangre, que es ser piado
vencedor con el vencido,
ser dos veces victorioso.

Octav. Aunque pudiera (ó valient
Aristóbolo!) vengarme
en tu vida dignamente
de tí y tu hermano, mostrar
quiero piadoso y clemente.
Alzate del suelo; y pues
el fin de mis glorias es
entrar en Roma triunfante
con Marco Antonio delante,
y con Cleoplatra á los pies:
dime donde están, que no
he sabido de ellos yo
desde que aquel Bucentoro,
armada Nave de oro,
de la batalla salió.

Polid. Yo de los dos te dixera,
si yo de los dos supiera,
pues por mis discursos hallo,
que hiciera mas en callallo
yo, que en decírtelo hiciera;
mas desde que llegué aquí,
nunca mas á los dos ví.

Octav. Eso no es agradecer
mi piedad, yo he de saber

de ellos, y ha de ser así:
Ola. *Capit.* Señor. *Octav.* Al Infante
Entiende Octaviano, que Polidoro es Aristóbolo.
Aristóbolo llevad
á una Torre, y no un instante
goce de la claridad
del Sol, la noche le espante
por eterna. *Polid.* Aquí llegó, *ap.*
señor, de tu engaño el fin.
Arist. Sufre. *Polid.* Torre obscura yo?
Octav. Llevadle. *Polid.* El demonio sin
duda me Aristoboló,
que yo::- *Capit.* Calla.
Polid. Qué es callar?
vive Baco que he de hablar:
yo Príncipe? Muy errado,
engañado, y muy culpado
soy. *Octav.* Qué teneis que esperar?
Y ese criado, primero
padezca un tormento fiero,
ó muera en él de leal.
Polid. Qué es tormento? mal por mal,
Torre pido, noche quiero:
vamos á la Torre, yo
soy Aristóbolo, no
Príncipe errado, segun
decía, sin duda que algun
Angel me Aristoboló.
Arist. Enfrena un poco el rigor,
sabrás de los dos, señor,
y de mi voz advertido,
oirás que los dos han sido
funestos triunfos de amor.
Apénas rota su Armada
vió Antonio, quando la alada
Nave, haciéndose á la vela,
nada, pensando que vuela,
vuela, pensando que nada;
pues con ligereza suma,
pez sin escama nadaba,
ave volaba sin pluma,
tan veloz, que no le ajaba
un solo rizo á su espuma.
A Menfis, en fin, llegó,
donde rehacerse pensó
de la pérdida, y tornar
á la campaña del mar,
que tantas desdichas vió;
mas viendo que le seguias
á Menfis, y que traías
de tu parte á la fortuna,
pues al Orbe de la Luna
con alas suyas subías:
lamentando mal y tarde
la pérdida de su gente,
sin que á ser despojo aguarde,
del extremo de valiente,
dió al extremo de cobarde:
pues ciego y desesperado,
al Panteon, colocado
á Egipcios Reyes, entró,
y una sepultura abrió,
donde vivió, y enterrado,
dixo, sacando el acero:
nadie ha de triunfar primero
de mí, que yo mismo, así
triunfo yo mismo de mí,
pues yo mismo mato y muero.
Cleopatra que le seguia,
viendo que ya agonizaba,
bañado en su sangre fria,
cuyo aliento pronunciaba
mas quanto ménos decia.
Muera, dixo, yo tambien,
pues por piedad ó por ira,
no cumple con ménos quien
llega á querer bien y mira
muerto á lo que quiso bien:
y asiendo un áspid mortal
de las flores de un Jardin,
dixo: si otro de metal
dió á Antonio trágico fin,
tú serás vivo puñal
de mi pecho, aunque sospecho,
que no moriré á despecho
de un áspid, pues en rigor
no hay áspid como el amor,
y ha dias que está en mi pecho:
y él con la sed venenosa,
hidrópicamente bebe,
cebado en Cleopatra hermosa,
cristal que esprimió la nieve,
sangre que vertió la rosa.
Yo lo vi todo, porque
así como aquí llegué,
el Palacio exâminando,
á Aristóbolo buscando,

hasta

hasta el sepulcro me entré,
donde él, rendido al valor,
y ella postrada al dolor,
yacen, porque de esta suerte
aun no divida la muerte
á dos que junta el amor.

Octav. Aquí dió fin mi esperanza,
aquí murió mi alabanza,
pues por asombro tan fuerte,
no ha de pasar mi venganza
los umbrales de la muerte.
Ya triunfar de ellos no espero,
que yo solamente quiero
saber, qué intento ha obligado
al Tetrarca tu cuñado,
para que ceñudo y fiero
te enviase contra mí?

Polid. Si tú estás diciendo aquí,
que es cuñado, no es error
preguntarme, qué es, señor,
su intento? pues dice así,
que lo que á esto le ha obligado,
es el verme de esta suerte,
pues solo me habrá enviado
á que tú me des la muerte,
propia alhaja de un cuñado.

Capit. Si exâminar su intencion
quieres, yo te la diré,
pues con aquesta intencion
este cofre les quité;
joyas y papeles son
las que hay en él. *Saca un cofrecillo.*

Octav. Muestra á ver:
cifra es del mayor poder
su inestimable riqueza:
mas la pintada belleza
de una estrangera muger,
es la mas noble y mejor
joya, y la de mas valor.
No vi mas viva hermosura,
que es alma de la pintura.

Arist. Atento el Emperador *ap.*
mira el retrato fiel:
mas ay fortuna cruel!
ver los papeles porfía;
mal haya el hombre que fia
sus secretos á un papel.
Saca Octaviano una carta y la lee.

Lee. *En esta faccion está el fin de mis deseos, pues no espero para declararme Emperador de Roma, sino que Octaviano, rendido ó preso::-*
Qué tengo que saber mas?
y pues sospechoso estás,
y aun convencido conmigo,
miéntras pienso tu castigo,
en una Torre estarás.

Polid. No son buenos pensamientos
andar pensando tormentos:
no será mucho mejor,
que no castigues, señor,
pensar gustos y contentos?

Octav. Llevadle de aquí. *Polid.* Escuchar
debes, que::-

Octav. No hay que aguardar.

Polid. Sí hay. *Octav.* Di.

Polid. Solamente digo,
que no hay que esperar castigo,
pues no me dexas hablar. *Vanse*

Octav. Tú partirás al momento
con gente y armas, y atento
á mi Cesárea obediencia,
traerás preso á mi presencia
al Tetrarca, que es mi intento
que como á César me dé
del tiempo que ha gobernado
residencia; y tú, porque
en efecto eres criado,
en quien tal lealtad se ve,
darte libertad espero;
pero por rescate quiero,
que ya liberal me des
el decirme cuyo es
este retrato. *Arist.* Aquí muero
de confusion: si le digo
quien es, á amarla le obligo;
no decírselo es mejor,
halle imposible su amor
al principio; así consigo
su quietud. Esa pintura,
sombra ya de una escultura,
ceniza de un rayo ardiente,
es memoria solamente
de una difunta hermosa.

Octav. Muerta es esta muger? *Arist.*

Octav. Para qué, Amor, (ay de mí!)
sin esperanzas la veo?

Arist. Bien se logró mi deseo. *Va*
Octav.

lav. Libre estás, vete de aquí.
La muerte y el amor una lid dura
tuvieron, sobre qual era mas fuerte,
viendo q̃ á sus harpones de una suerte
vida ni libertad vivió segura.
Una hermosura amor divina y pura
perficionó, donde su triunfo advierte;
pero borrando tanto sol la muerte,
triunfó así del amor y la hermosura.
Viéndose amor entónces excedido,
la deidad de una lámina apercibe,
á quien borrar la muerte no ha podido.
Luego bien el laurel amor recibe, (do,
pues de quiẽ vive y muere dueño ha si-
y la muerte lo es solo de quien vive.
Vase, y sale Libia.
ibia. Por las faldas lisongeras
de estos elevados riscos,
que son del Puerto de Jafa
enamorados Narcisos,
á divertir mis pesares
melancólica he salido,
por no escuchar los agenos,
pudiendo llorar los mios.
Sola estoy, salga del pecho
en acentos repetidos
mi dolor: Ay Tolomeo!
en tanto que lloro y gimo
desdichas tuyas, admite
este llanto que te envío:
bastaba quererte bien,
para que (rigor impío!)
te sucediese mal todo,
tropezando en tus peligros:
quando victorioso (ay triste!)
te esperaba el pecho mio,
dulce fin de tus amores,
muerto has llegado y vencido?
len por otra parte Mariene y Sirene.
ene. Casta Vénus de estos montes,
si á divertir has venido
con la música y las flores
los ojos y los oidos,
la atencion vuelve y la vista
á ese bruto cristalino,
pues son flores sus celages,
y música sus bramidos.
ir. Nada puede para mí
servir Sirene de alivio.

Salen Filipo y el Tetrarca.
Filip. Este es, señor, el puñal;
que ya una vez despedido
de tu mano, vuelve á ella. *Dásele.*
Tetrar. Ya con asombro le miro,
como á fatal instrumento:
mas di, cómo se ha sentido
Tolomeo? *Filip.* No es la herida,
señor, de tanto peligro,
como la falta de sangre.
Tetrar. Mariene? *Mar.* Esposo mio?
Tetrar. Girasol de tu hermosura,
la luz de tus rayos sigo,
bien como la flor del Sol,
cuyos celages y visos,
iluminados á rayos,
tornasolados á giros,
le va siguiendo, porque
iman del fuego atractivo,
le hallan su vista ó su ausencia,
ya luciente y ya marchito.
Mar. Ya que del fuego te vales,
sea amor ó sea artificio,
yo tambien: pues como aquella
ave que tuvo por nido
y por sepulcro la llama,
enamorando el peligro,
baxel de púrpura y oro,
bate los remos de vidrio;
así yo, que á tantos rayos
vida muriendo recibo,
hasta que abrasado muera,
me parece que no vivo. *Vanse todos.*
Tetrar. Dexadnos solos. Ya pues
que serán mudos testigos
de mis lágrimas y voces
estos mares y estos riscos,
salgan, Mariene hermosa,
afectos del pecho mio
en lágrimas á las ondas,
y á las peñas en suspiros.
Este sangriento puñal,
sacre de acero bruñido
(que no con poca razon
sacre de acero le digo,
pues quando desenlazado
de mi mano le despido,
con la presa vuelve á ella,
en sangre y horror teñido)

es aquel, que la dudosa
ciencia de un Astro previno
para homicida de quien
mas adoro y mas estimo.
Y aunque es verdad, que constante
á peligrosos juicios
no doy crédito, y desprecio
los contingentes delirios
del hado y de la fortuna,
Dioses que coloca el vicio:
no sé qué nuevo temor
en mi pecho ha introducido
verle volver á mi mano,
que ya le temo y le admiro:
y entre el miedo y el valor,
ya cobarde, ya atrevido,
sitiado dentro de mí,
me quiero dar á partido;
porque aunque bien yo no creo
los acasos prevenidos,
no los dudo, que no ignoro,
que ese estrellado Zafiro,
República de Luceros,
vulgo de Astros y de Signos,
á quien le sabe leer,
es enquadernado libro,
donde están nuestros alientos
asentados por registro.
Y así, ni dudando bien,
ni bien creyendo, imagino,
que debe el varon perfecto
á los sucesos previstos,
darlos al crédito en una
parte, y en otra al olvido,
aquí para no esperarlos,
y allí para prevenirlos;
pues señor de las estrellas,
por leyes de su alvedrío,
previniéndose á los riesgos,
puede hacer virtud del vicio.
Yo pues entre dos afectos
vacilante y discursivo,
ni creyendo ni dudando,
el puñal á tus pies rindo.
Tú eres, bellísima Hebrea,
la luz hermosa que sigo,
la beldad que sola adoro,
la imágen que sola admiro.
No es posible que yo quiera,
si inmortal al tiempo vivo,
otra cosa mas que á tí,
tanto que mil veces digo,
que el mayor monstruo del mundo
que te amenaza á prodigios,
es mi amor, pues por quererte,
á tantas cosas aspiro,
que temo, que él ha de ser
ruina tuya y blason mio;
pues si lo que yo mas quiero
eres tú, y el Cielo mismo
no puede hacer que no seas,
sin borrar lo que ya hizo,
tú eres á quien amenaza
ese hermoso basilisco,
que en tus pies se disimula
entre dos cándidos lirios.
Yo quise hacer imposible
tu muerte, quando atrevido
arrojé al mar el puñal;
pero habiendo una vez visto,
que aun en él no está seguro,
pues por casos exquisitos
podrá llegar donde estés
siempre ignorando el peligro;
para mas seguridad
tuya, cuerdo he prevenido,
que tú, árbitro de tu vida,
traigas tu muerte contigo;
que mayor felicidad
nadie en el mundo ha tenido,
que ser, á pesar del hado,
el Juez de su vida él mismo.
La Parca, que nuestras vidas
tiene pendientes de un hilo,
para que el tuyo no corte,
pone en tu mano el cuchillo.
En tu mano está tu suerte,
vive tú sola á tu arbitrio,
pues si acercas el aliento,
podrás embotarle el filo.
Si es verdad ó si es mentira
el hado, no lo averiguo,
mas prevengo los dos males,
pues prudente y advertido,
si es mentira, la sospecha
de que la temas te alivio:
si es verdad, con la razon
á hacerla mentira aspiro.

Luego mentira ó verdad,
para todo prevenido,
yo no puedo darte mas,
que tu vida: esta te rindo.
Este acero y este amor
son hoy tus dos enemigos,
pues miéntras yo te corono
de mil laureles invictos,
triunfa tú de ese, y al fin,
dueño tú de tu alvedrío,
guárdate tu vida tú,
huye tú de tu peligro,
hazte tú tu duracion,
lábrate tú tus designios,
cuéntate tú tus alientos,
y vive, al fin, tantos siglos,
que este amor y este puñal
triunfen de muerte y olvido.
Mar. Oye, señor, oye, espera,
que aunque agradezco y estimo
el don que á mis plantas pones,
ni le acepto ni le admito,
que de púrpura manchado,
y entre flores escondido,
tanto me estremezco, tanto
en verle me atemorizo,
que muda y helada creo,
torpe el labio, el pecho frio,
que soy de aquestos Jardines
éstatua de mármol vivo.
Mas rompiendo á mi silencio
las prisiones y los grillos,
con que en cárceles de yelo
el temor los ha tenido,
quiero declararme, y quiero
argüirte, que no ha sido
cuerda determinacion,
sí bien de tu amor indicio,
la que contigo has tomado,
y executado conmigo.
Dexo á una parte, si es bien
el darse por entendido
hoy mi amor, de que yo sea
del tuyo sugeto digno,
y creyéndote cortes,
pues por amante y marido,
me está tambien el creerlo,
en mi argumento prosigo,
sin tocar si es bien ó mal
tampoco haberlo creido;
pues por verdad ó mentira,
ya tú en esta parte has dicho,
que el prevenirlo es cordura,
esperarlo, desatino,
y providencia discreta
no esperarlo y prevenirlo:
y así, esto aparte dexando,
vuelvo á mi argumento, y digo:
Si ese sangriento puñal
es el que cruel y esquivo
el hado esquivo y cruel
contra mi pecho previno,
quién te persuadió, Tetrarca,
quién te informó, quién te dixo,
que era la seguridad
de mi vida, traer conmigo
la execucion de mi muerte,
y que podrán ser amigos,
ni hacer buena compañía
la vida y el homicidio?
Si este mi suerte amenaza
con asombros, es arbitrio
para excusar que se encuentren,
hacer que anden un camino
los dos, siguiéndote siempre
el acaso y el peligro?
Fuera buena prevencion
en el humano sentido,
para estorbar que se abrase
este supremo edificio,
acompañarle del fuego?
Fuera cierto conocido,
para excusar que un espejo
no se quiebre, junto á él mismo
poner piedras en que encuentre?
Pues piensa que es esto mismo
lo que intentas; pues intentas,
que nunca estén divididos
este puñal y este pecho,
y han de ser siempre enemigos,
por mas que juntos los veas,
seguridad y peligro,
vida, muerte é impiedad,
sombra y luz, virtud y vicio,
homicidio y homicida,
torre, fuego, piedra y vidrio.
Confieso, que la razon
es fuerte, quando advertido

dices, que no es ocultarle
remedio, quando le vimos
volver del mar á tu mano;
y que será gran martirio,
confieso tambien, estar
dudando siempre afligido
un pecho, quién será ahora
dueño de los hados mios;
pero entre apartarle tanto,
que ignore quien habrá sido,
y acercarle tanto, que
sepa que viene conmigo,
hay un medio, que es, ponerle
con tal dueño y en tal sitio,
que lo sepa y no lo tema:
tú le has de traer ceñido,
pues si del juicio me acuerdo,
el Mágico no me dixo,
que tú darias la muerte,
á lo que mas has querido
con él, sino que con él
moriria; y pues colijo,
que otro podrá aborrecer
lo que tú quieres, delito
fuera, echándole de tí,
dar armas á tu enemigo,
pues podrá venir á manos
de quien me haya aborrecido.
Y así, señor, yo te ruego,
y así, señor, te suplico,
que tú, Alcayde de mi vida,
traigas el puñal contigo.
Con eso seguramente
sabré, que aquel tiempo vivo,
que tú le tienes: que escuches
el argumento te pido:
O tú me quieres, ó no?
si me quieres, no peligro;
pues á lo que tú mas quieres,
no has de dar muerte tú mismo:
Si no me quieres, no soy
á quien arrastra el destino
de tu amor, y al mismo instante
de la amenaza me libro.
Luego olvidada ó querida
mi seguridad te pido,
mis temores desvanezco,
mis quietudes facilito,
mis deseos aseguro,
mis contentos solicito,
mis rezelos acobardo,
mis esperanzas animo,
quando tu amor y mi vida
triunfen de muerte y olvido.

Tetrar. Tanto tu vida deseo,
que á ser tu Alcayde me obligo;
oxalá fuera verdad,
no prevencion este estilo,
para que nunca murieras;
y así, á tus voces movido,
en tu nombre, dulce esposa,
segunda vez me le ciño. *Dentro caxas*
Pero válganme los Cielos!
qué alboroto, qué ruido
es este? *Mar.* El Cielo parece,
que se unde de sus quicios.

Tetrar. Qué asombro!

Mar. Qué confusion!

Salen por distintas partes Filipo y Libia

Filip. Señor? *Lib.* Señora?

Tetrar. Filipo,
qué es esto?

Mar. Qué es esto, Libia?

Lib. No sé si sabré decirlo.

Filip. Gente del Emperador
Octaviano tu enemigo,
á Jerusalen ocupa;
y ya todos sus vecinos
sabiendo que Antonio es muerto,
parciales y divididos,
te buscan para prenderte,
diciendo á voces, que has sido
la causa de sus traiciones.

Mar. Ay de mí! *Tetr.* Pierdo el sentido.

Mar. Huye, señor: ese monte
sea tu sagrado asilo,
porque mejor las desdichas
se vencen en los principios.

Tetrar. Qué es huir? viven los Cielos
que tengo de recibirlos.

Mar. Mira, señor:: *Tetrar.* Qué he de ver?

Mar. Que es un vulgo::-

Tetrar. Ya lo miro.

Mar. Alborotado. *Tetrar.* Qué importa?

Mar. Tu vida. *Tetrar.* Mi vida libro.

Mar. Cómo? *Tetrar.* Poniéndome::-

Mar. Dónde?

Tetrar. Delante de él. *Mar.* Es delirio.

Tetrar. No es. *Mar.* Por qué?
Tetrar. Porque con verme,
verás que su orgullo rindo. *Caxas.*
A Dios, esposa, que ya
segunda vez dan aviso
las caxas. *Mar.* Tente.
Tetrar. Qué temes?
Mar. Temo, señor, tu peligro,
que vas solo. *Tetrar.* No voy tal,
tú vas, señora, conmigo,
y este acero, que me basta,
si es de la muerte ministro,
á ser asombro del mundo,
á ser rayo, á ser prodigio.

JORNADA SEGUNDA.

Descúbrese una puerta, y unos Soldados estarán colgando un retrato entero de Mariene sobre ella.

Sold. 1. Ya que en sus melancolías
no hay cosa que le divierta
mas, que en varios trages ver
repetida esta belleza,
y este es el mejor retrato
de quantos de la pequeña
lámina al lienzo pasó
del noble Arte la excelencia:
pongámosle de su quarto
sobre el marco de esa puerta,
para que quando entre y salga,
á todas horas le vea.
Sold. 2. Bien has prevenido. *Sold.* 1. Pues
sea presto, que ya llega.
Sold. 2. Con la prisa que me das,
no sé si bien puesto queda;
quiera Dios, que no se caiga,
vencido el clavo ó la cuerda.
Sale Octaviano. Pasion tan desesperada,
que al primer paso tropieza
en un imposible, y cae
en otro, queriendo ciega
dar una esperanza viva
en una hermosura muerta,
bien se vé, que no es pasion,
sino locura, y de tema
tan invencible, que triunfos,
aplausos, lauros y empresas
no la alivian, puesto, que
ni todo ni parte sean
á echar de mí una aprehension
tan rebeldemente necia.
Sold. 1. Como mandaste, señor,
que en todo Ménfis se hicieran
de este pequeño retrato
varias copias, traxe esta,
por ser la mas parecida. *Dáselo.*
Octav. Dices bien: pues no pudiera
haberla mejor sacado
el pincel quando corriera
las líneas y los bosquejos
al lienzo desde mi idea.
Que nunca me hayas sabido,
ó con maña ó con cautela,
de Aristóbolo, quién fuese
alma de Deidad tan bella?
Sold. 1. Con ese intento mil veces
á la Torre que le encierra,
de guarda entré, pero nunca
lo supe; que de manera
Aristóbolo ha perdido
el juicio, desde que en ella
está, que es en vano ya,
que á nada en razon atienda.
Octav. Qué dices?
Sold. 1. Que solamente
desatinos dice y piensa.
Octav. No me espanto (ay infelice!)
si la causa que le fuerza
á perder el juicio, ha sido
perder esta hermosa prenda:
cómo es compatible (ó rara
beldad!) que un delirio sientan
dos, el uno porque te halle,
y el otro porque te pierda?
Qué mal hice, quando necio
de amor y de su violencia,
culpé á Antonio, que adorase
á aquella Gitana, á aquella,
que en los teatros del mundo
hizo la mayor tragedia!
O qué bien vengado está
de mi altivez y soberbia!
pues para mayor trofeo,
con instrumentos se venga
tan fácil, como un retrato,
y ese de una beldad muerta.

Dent.

Dentro tocan caxas destempladas.

Pero qué es aquesto? quando
triste pronuncia mi lengua,
muerta beldad, me responden
las caxas y las trompetas
destempladas? Si los Cielos,
si los montes, si las selvas,
si los vientos, si los mares,
quando mi voz les acuerda
de igual pérdida la ruina,
compadecidos celebran
de esa difunta hermosura
repetidas las exêquias? *Caxas.*
Otra vez, piadosos Cielos,
suena el rumor de mas cerca:
ved quien ese pavor causa.

Sold. 1. Mucho estraño que las señas
no te lo digan, pues es
ceremonia usada esta
de los bárbaros Gitanos,
siempre que rendida ó presa
alguna Persona Real
en su Corte sale y entra.

Octav. Pues quién entra ó sale hoy,
ó preso ó rendido en ella?

Sale el Capit. El Tetrarca á quien tú diste
órden de que yo le prenda;
y viendo quanto supone
Virrey que por tí gobierna,
usando la ceremonia
de que con sus armas venga,
y con salva se reciba,
bien que trágica y funesta,
llega á tus pies. *Caxas.*

Salen el Tetrarca y algunos Soldados.

Octav. Mas estimo
ver, postrada esa soberbia,
que el alto triunfo con que
Roma recibirme espera:
quede él solo, y los demas
salgan, Patricio, allá fuera,
que por si acaso mi enojo
tras sí mis acciones lleva,
no quiero que nadie airado
con un rendido me vea:
templad vos, pues sois mi espejo,
mi cólera. *Vanse los Soldados.*

Tetrar. Suerte adversa, *ap.*
á qué mas pudo llegar
de tus ceños la influencia?
Invicto Octaviano, cuyo
nombre en láminas eternas
el tiempo escriba dictado
de las plumas y las lenguas;
á tus pies llego ofendido,
porque para que vinieran
mi lealtad y mi valor
á rendirte esta obediencia,
no era menester que fuesen
por mí, que el que se respeta
por fuerza, quando por gusto
puede, á sí mismo se afrenta,
pues quita á la voluntad
lo que le añade á la fuerza:

Alarga Octaviano la mano en que tiene el retrato, y el Tetrarca, al besar la una, mira la otra.

Dame tu mano. Mas, Cielos
divinos, al besar esta,
qué es lo que en aquella miro?
Habrá en el mundo quien beba
dos venenos á dos manos,
y á un mismo tiempo los sienta
en los labios y en los ojos?

Vuelve Octaviano la espalda, y el Tetrarca le sigue de rodillas.

Octav. Si informado no estuviera
de mi razon, á la tuya
bastante crédito diera;
pero si son destempladas
cláusulas, que no concuerdan,
esa afectada humildad
con tu traidora soberbia:
no violencia, no rigor
la prevencion te parezca,
que con vasallos, que son
de los que viva quien venza,
fuerza es que la voluntad
se aproveche de la fuerza.

Tetrar. Mortal estoy! dadme, Dioses,
valor, que quizá no es ella:
Qué ahora me la ocultase!
Si contra mí te aconseja
quien pretende:: *Octa.* No presumas
que mal advertido, hiciera
extremos tales; de tí
sé la ambicion con que intentas
conspirar al Sacro Imperio,

á cuyo efecto la guerra
mantenias, dando á Antonio
los socorros para ella.
Estas firmas te convencen,
de ellas lo sé, llega, llega,
míralas bien, tuyas son,
ca unas cartas, y póneselas en el retrato
míralas. *Tetrar.* Ya miro, al verlas,
mi muerte mas declarada *ap.*
de lo que aun tú mismo piensas;
pues yo si:::- *Octav.* Esa turbacion
es ya segunda evidencia:
pero quien á un Idumeo
honró, baxa estirpe Hebrea,
rebelada de sus nobles
Tribus, esto y mas merezca;
y así, miéntras el castigo
á los demas escarmienta,
sabe, que soy Octaviano,
que soy el único César
de Roma, y el Nilo y Tíber
humildes mis plantas besan,
y que á quantos contra mí
con traiciones, con cautelas,
quieran conspirar, negando
á mi poder la obediencia,
seré yo quien los corone
de laurel, para que sean,
con un impulso á mis plantas,
con una accion á mis huellas,
dos trofeos de una vez,
mi laurel y su cabeza. *Yéndose.*
trar. Qué esto escuchen mis oidos,
y aquesto mis ojos vean,
sin que el dolor me despeñe!
Yo he de morir, cosa es cierta,
á sus manos ó á mis zelos;
pues él á mis zelos muera,
y á mis manos, que una vida
tan grande, no es bien se venda
á menor precio.
entrarse Octaviano, va á herirle el trarca por detras, cae el retrato en medio de los dos, clava el puñal en él, y vuelve Octaviano.
tav. Qué es esto?
trar. Desesperada impaciencia,
que ha de costarme el decirla
aun mucho mas que el hacerla.

Octav. Tú con el desnudo acero,
quando yo la espalda vuelta,
y entre tu acero y mi espalda
esta hermosa imágen puesta?
Turbado tú, yo seguro,
y ella herida? tú con muestras
de venganzas, yo de agravios,
y ella ofendida? Vive ella,
(que como á Deidad que adoro,
bien puedo este obsequio hacerla)
que este sacrílego acero,
ya que horrores representa,
el instrumento ha de ser,
pues lo fué de tu violencia,
Quita el puñal del retrato.
de tu castigo, vea el mundo,
que el que me agravia me venga.
Ola. *Salen el Capitan y Soldados.*
Capit. Señor? *Octav.* A la Torre,
donde su hermano se encierra,
llevad tambien al Tetrarca,
donde solo un criado tenga
de los que le hayan seguido.
Tetrar. Quando mi sepulcro sea,
la vida debo á un puñal,
yo le pagaré con ella. *Llévanle.*
Octav. Y yo la vida á un retrato:
y pues que de otra manera
no puedo; con adorarle
tambien pagaré mi deuda. *Vase.*
Salen dos Soldados y Polidoro paseándose.
Sold. 1. Grande es tu melancolía.
Polid. Melancolía decís,
vergantonazo? mentís.
Sold. 1. Pues qué es eso?
Polid. Hipocondría.
que un Príncipe como yo
no habia de adolecer
vulgarmente, ni tener
mal que tiene un Sastre. *Sold.* 2. No
te enojes de eso. *Polid.* Sí quiero,
que estar triste solamente,
no es achaque competente
de un Príncipe prisionero:
y mas si se considera
la grande superchería
con que de noche y de dia
me tratan. *Sold.* 1. De qué manera?
Polid. De qué manera, picaño?
Qué

Qué Príncipe se perdiera
donde una Infanta no hubiera,
que condolida á su daño,
con músicas le avisara
desde el cubo del terrero,
y á pagar de su dinero
las guardas le sobornara,
para que una noche obscura,
en dos caballos los dos,
por Parque, á la paz de Dios,
se fuesen á su aventura?

Sold. 1. Si estuviera por acá
(así saber algo trato) *ap.*
la Dama de aquel retrato,
quizá ella::- *Polid.* Claro está,
que mirara por su honor;
y caso que allá estuviera
preso un Infante, y no hubiera
tenídole mucho amor;
las desdichas acabadas
de esta mi prision cruel,
por no haberse ido con él,
la matara yo á patadas,
segun la adoro y sospecho,
que si donde estoy supiera,
estrafalaria viniera
por mí. *Sold.* 2. Lo medio está hecho,
porque yo compadecido
aderezo te traeré
de escribir. *Vase.*

Sold. 1. Yo un Propio haré
al punto que haya sabido
donde se ha de encaminar
la carta.

Polid. Qué dices? *Sold.* 1. Digo
lo que por tí á hacer me obligo.

Polid. Mil abrazos te he de dar,
miéntras habiendo avisado,
y librádome mi Dama,
te hago el hombre de mas fama.

Sold. 1. No es aquese mi cuidado,
que mas que espero de tí, *ap.*
de Octaviano espero, pues
con eso sabrá quién es
dueño del retrato.

Sold. 2. Aquí *Saca una escribanía.*
hay ya de escribir recado.

Poli. Con su tinta y pluma? *Sold.* 2. En él
se dice todo. *Polid.* Hay papel?

Sold. 2. Tambien. *Poli.* Batido y cortado?

Sold. 2. No, pero él que bastará.

Polid. Polvos?

Sold. 2. Polvos hay. *Polid.* Oblea,
lacre y sello? *Sold.* 2. Sí.

Polid. Pues ea,
llegadme el bufete acá,
la silla. *Sold.* 2. Ya está llegada.

Polid. Papel, tinta y pluma aquí
no hay? polvos y sello? *Los dos.* Sí.

Polid. Pues aun no tenemos nada.

Sold. 2. Qué falta de prevenir?

Polid. Lo mejor. *Sold.* 2. Sepa qué fue,
volando por ello iré.

Polid. El que yo no sé escribir.

Sold. 1. Ahora sale con eso
el tonto? *Sold.* 2. El loco?

Sold. 1. El menguado? *Pégan*

Polid. Quién vió Príncipe aporreado?

Al paño el Capitan y el Tetrarca.

Capit. Esta es la Torre en que pr
Aristóbolo está, en ella
dexarte el César mandó.

Pónenle los Soldados la capa á Polidoro.

Sold. 2. Gente en la prision entró.

Sold. 1. No vean que le atropella
nuestro enojo, que han mandado
con respeto le tratemos.

Sold. 2. Que le servimos mostremos.

Capit. Cómo tu Alteza ha pasado
la noche? *Polid.* Mal, y peor
la mañana, que á porrazos
aquestos picaronazos *Da tras e*
me han muerto. *Capit.* Tente, se
qué haces? *Polid.* Reñir, vive Ap
á manera de valiente,
al uso que habla si hay gente,
y calla quando está solo.

Capit. Advierte, que á estar con
viene el Tetrarca tu hermano.

Polid. El te qué?

Capit. El Tetrarca. *Polid.* En va
es ya escusarse el castigo.
de haber tal engaño hecho.

Capit. Llegad, bien podeis llegar
con Aristóbolo á hablar.

Tetrar. Qué miro? mas ya sospe
que hay algun secreto aquí,
pues con su nombre no igno

que esté preso Polidoro
para grande fin; y así,
disimular me conviene.
Dame en mis últimos plazos,
Aristóbolo los brazos.
Polid. Borracho el Tetrarca viene: *ap.*
Aristóbolo me llama.
Tetrar. Ya que en mis penas el Cielo
no me dexa otro consuelo,
que ver mentida la fama,
que de tu muerte corrió.
Polid. Vive Dios, que insiste en ello:
qué fuera, que sin sabello, *ap.*
fuese Aristóbolo yo?
Capit. Dexarlos solos es bien,
que hablen los dos; pues es llano,
que á algun efecto Octaviano
quiso que juntos estén.
Vanse el Capitan y Soldados.
Tetrar. Estamos ya solos? *Polid.* Sí.
Tetrar. Qué es aquesto, Polidoro?
Polid. Un fingimiento que lloro.
Tetrar. De qué suerte?
Polid. Escucha. *Tetrar.* Dí.
Polid. Que este vestido lucido
me dió mi amo, es lo primero,
que parece Caballero
un pícaro bien vestido:
lo segundo, con que el dia,
que el César triunfante entró,
y á Antonio y Cleopatra halló
en su fatal bobería,
prisioneros nos hicieron,
y como iba galan yo,
con la caxa en que guardó
cartas y joyas, creyeron,
que era Aristóbolo: él
el engaño prosiguió,
con que él me Aristoboló,
y yo le Polidoré:
qué fué de él no sé, que están
mis ansias con luz tan ciega,
sin ver si vienen ni van,
en un callejon Noruega,
aprendiendo á gavilan.
Tetrar. Y que de aqueso informado
estoy, á un lado te aparta,
que tengo que hablar conmigo.
Polid. Esa es la dicha mas rara
de un buen hablador, hallarse
con quien no le diga nada,
y le oiga quanto él diga. *Vase.*
Tetrar. Ya que solo me veo, salgan
en lágrimas y suspiros,
sin estruendo de palabras,
á los labios y á los ojos
tan cautelosas mis ansias,
que saliendo de ella, aun no
las eche ménos el alma.
Qué es esto, Cielos, qué es esto
(ay de mí!) que por mí pasa?
que bien será menester,
que vuestra autoridad valga
mi crédito, porque es tal
el tropel de mis desgracias,
que aun pasando á la experiencia,
se me queda en la ignorancia.
Dexo aparte, que del sacro
Laurel pierda la esperanza;
dexo haberme convencido
de mis designios mis cartas;
dexo el castigo forzoso
de accion tan desesperada,
como que á morir matando
me despeñase mi saña,
pues la desesperacion,
designios y ambicion, paran
solo en pensar, que ya tengo
el cuchillo á la garganta;
y voy á que otro dolor
es tal, que el morir no basta
para acabar con él, puesto
que en mí el frase se adelanta,
dé á la garganta el cuchillo;
pues dirá desde hoy mi Patria,
que el cuchillo al corazon,
murió su infeliz Tetrarca:
al corazon dixe, y dixe
bien, que él es á quien traspasa,
ver en poder de Octaviano
á Mariene retratada,
y en dos partes, como quien
dice, que la luna clara
de un espejo, si está entera,
hace un rostro, y si quebrada,
dos, mostrando, que en abusos
de supersticiones varias,
el espejo que se quiebra,

siempre agüeros amenaza:
y es el mayor haber visto
á Mariene con dos caras.
Bien discurro yo, que en una
hermosura soberana,
por soberana hermosura
solamente la retratan,
sin mas intencion, que el serlo,
ó la excelencia ó la gala
del Artífice: bien creo,
que al verla, el no recatarla
de mí es ignorar quien sea;
que ser mi esposa y mostrarla,
era cosa muy indigna
para dicha cara á cara,
quando no por mí por ella:
pero todo esto no salva
el que no tenga interior
afecto (ay de mí!) de amarla,
quien no contento con una
en la mano, otra en la sala,
jura por ella el haber
de tomar de mí venganza.
Y pasando á que el puñal *Caxas.*
en su pecho::- Mas qué caxas
á marchar tocan? habrá
quien en esta estancia
me diga, qué marcha es esta?
Sale Filipo. Sí. *Tetrar.* Quién?
Filip. Yo, á quien adelanta
su lealtad á ser, señor,
el criado que se manda,
que solo te asista. *Tetrar.* O quánto
el ser tú quien me acompaña
estimo! *Filip.* No es leal el que
no lo es hasta las aras:
y así, aqueste breve tiempo,
que le queda á mi esperanza
de vida, pues se presume,
que ántes que de Egipto salga
Octaviano, su rigor
en tí execute, mis canas,
mi amor, mi fe, mi alma y vida
vienen á ver, qué me encargas.
Tetrar. Tan breve y tan cierta es
mi muerte? *Filip.* El que su jornada
apresure, lo adivina.
Tetr. Cómo? *Fili.* Como hace la marcha
á Jerusalen, por si hay,
muerto tú, novedad. *Tetrar.* Calla,
Filipo, no me lo digas,
que tú eres el que me matas
ántes que él. *Fil.* Yo, señor? *Tetrar.* Sí,
pues tú el morir me adelantas:
á Jerusalen el César,
donde (los Cielos me valgan!)
halle á Mariene viva,
quien la idolatró pintada?
él victorioso, yo muerto,
y ella querida, qué aguarda
mi desesperado amor?
Quiere el Tetrarca quitarle la espada.
Fil. Qué haces? *Tetr.* Quitarte la espada
para arrojarme sobre ella,
que mas valor y mas causa
tengo yo, que Antonio. *Filip.* Mira.
Tetrar. Sí haré, si me das palabra
de hacer por mí una fineza.
Filip. No habrá cosa que no haga
yo por tí. *Tetrar.* Si es prodigiosa?
Filip. Ningun prodigio me espanta.
Tetrar. Si es terrible? *Filip.* Que lo sea.
Tetrar. Cruel? *Filip.* Qué importa.
Tetrar. Temeraria?
Filip. Valor tengo para todo.
Tetrar Fiera? *Filip.* Nada me acobarda.
Tetrar. Y si es bárbara? *Filip.* Tampoco.
Tetrar. Pues escucha. Pero aguarda,
que es tal la resolucion,
que para representarla
á los Teatros del mundo,
como, al fin, trágica farsa,
pues hay recado, quiero ántes,
con escribirla, ensayarla. *Escribe.*
Filip. Qué será resolucion,
que con prevenciones tantas
piensa? apénas dos renglones
escribe, y cierra la carta,
quando á mí vuelve. *Tetr.* Oye ahora.
Filip. Si haré, con vida y con alma.
Tetrar. Si todas quantas desdichas,
si todas quantas desgracias
ha inventado la fortuna,
deidad de los hombres vana,
se perdieran, todas juntas
hoy en mí solo se hallaran,
que soy epílogo y cifra
de las miserias humanas.

Yo,

Yo, que ayer de Mariene
esposo y galan, con raras
muestras de amor, coroné
de victorias mi esperanza;
hoy lloro agravios, sospechas,
temores, desconfianzas,
y zelos iba á decir,
pero imaginarlos basta.
Yo, que ayer de Palestina
Gobernador y Tetrarca,
no cupe ambicioso en quanto
el Sol dora y el mar baña;
hoy pobre, triste y rendido,
entre dos fuertes murallas
aprisionándome el vuelo,
tengo abatidas las alas.
Yo, que del Laurel sagrado
ayer pretendí las ramas
siempre verdes, á pesar
de los rayos que las guardan;
hoy segur suya mi acero,
veo que sus pompas tala,
solamente por llegar
embotado á mi garganta.
Pluguiera al hado, pluguiera
al Cielo, que aquí pararan
sus presagios, y que en mí
se desmintiera la ingrata
indignacion de un destino,
pues muriendo yo á la saña
del temple infausto, pudiera
persuadir á la ignorancia,
que ya de lo que mas quise
executó la amenaza.
Mas ay triste! ay infelice!
que no soy yo á quien mas ama
mi misma vida, supuesto,
que tambien ella tirana
me aborrece por ser mia;
y no con morir acaban
mis desdichas, que inmortales
mas allá del morir pasan.
Octaviano (al pronunciarlo,
valor y aliento me faltan)
Octaviano adora (cómo
lo diré, sin que me añada
dolor á dolor?) adora
á Mariene, pintada
dos veces la vi, y dos veces
á él Gentil, pues idolatra
una vez á un Sol sin luz,
y otra á una Deidad sin alma.
Mal haya el hombre infeliz,
otra y mil veces mal haya
el hombre, que con muger
hermosa en extremo casa;
que no ha de tener la propia
de nada opinion, pues basta
ser perfecta un poco en todo,
pero con extremo en nada;
que es armiño la hermosura,
que siempre á riesgo se guarda;
si no se defiende, muere;
si se defiende, se mancha.
No pues mi ambicion, Filipo,
no mi atrevida arrogancia,
no el ser parcial con Antonio,
no mi poder, no mis armas,
me aflige, me desespera,
me precipita y me arrastra,
sino el ser de Mariene
esposo: O caigan, ó caigan
sobre mí mares y montes!
aunque si de ofensas tantas
el peso no me derriba,
no me rinde, no me agrava,
el de los montes y mares
no me agoviará la espalda:
y así, viendo quánto á instantes
mi vida cuenta la Parca,
y quánto á brazo partido
en esta lóbrega estancia
luchando estoy de mi muerte
con las sombras y fantasmas:
viendo, en fin, que apénas hoy
en una pública plaza
seré horror de la fortuna,
seré del amor venganza,
quando él sea (ay infeliz!)
(pues á Jeruralen marcha,
donde es fuerza que la vea)
en tálamos de oro y grana,
heredero de mis dichas,
dueño de mis esperanzas,
muero de agravios y zelos,
que matan, porque no matan.
Dirásme, que qué me importa,
pues con la vida se acaban

las desdichas? Ay, Filipo,
quánto esa opinion engaña!
que amor en el alma vive;
y si ella á otra vida pasa,
no muere el amor, sin duda,
puesto que no muere el alma.
El no nace de una estrella,
ya propicia ó ya contraria?
pues cómo faltará amor,
miéntras la estrella no falta?
Quieres ver qual es la mia?
pues si pudiera apagarla
hoy con el último aliento,
lo hiciera, porque faltara
del Cielo; y otro ninguno,
en su gracia ó su desgracia,
no naciera como yo,
porque como yo no amara.
Y en fin, para qué discurre
mi voz? para qué se cansa?
Otra pena, otro dolor,
otro tormento, otra ansia
en el corazon no llevo,
sino solo ver, que aguarda
Mariene á ser empleo
de otro amor, de otra esperanza:
sea barbaridad, sea
locura, sea inconstancia,
sea desesperacion,
sea frenesí, sea rabia,
sea ira, sea letargo,
ó quanto despues mis ansias
quisieren, que todo quiero
que sea, pues todo es nada,
como no sean mis zelos:
y así, pues que la palabra
me has dado de obedecerme,
haz lo que mi amor te encarga:
Vuelve á Jerusalen, vuelve
á la esfera soberana
del mejor sol de Judea;
y en diciéndote la fama,
que he muerto, en el mismo instante
con mortal eclipse apaga
á la tierra el mejor rayo,
al Cielo la mejor llama,
al campo la mejor flor,
la mejor estrella al Alba.
Tolomeo, que quedó
por Capitan de mis Guardias,
y siempre á Mariene asiste,
sin poder seguirme, á causa
de quedar convaleciente
de aquella herida pasada,
dará la ocasion, á cuyo
fin, para él es esta carta;
de él te fia, pues no dudo,
previstas las circunstancias
de un veneno ó de un dogal,
que él te guarde las espaldas:
muera yo, y muera sabiendo,
que Mariene soberana
muere conmigo, y que á un tiempo
mi vida y la suya acaban:
pero no sepa, que yo
soy el que morir la manda,
no me aborrezca al instante,
que pida al Cielo venganza.
No te acobarde lo horrible
de una historia tan extraña,
que quando murmuren unos,
que hubo quien dexó por manda
un homicido, creyendo
que así sus penas engaña,
que así sus quejas desmiente,
que así desdice sus ansias,
y que así enmienda sus zelos,
otros habrá que la aplaudan;
pues no hay amante ó marido
(salgan todos á esta causa)
que no quisiera ver ántes
muerta, que agena su Dama.

Filip. Bien quisiera responderte,
mas no es posible, que baxa
mucha gente á la prision.

Tetrar. Por si vienen por mí, salga
mi valor á recibirlos:
tú, cobrando la ventaja
que puedas, parte, Filipo,
al instante. *Filip.* Señor:: *Tetra.* Calla,
que sé que tienes razon,
pero no puedo escucharla.

Filip. Ni yo decirla, que llega
ya la gente. *Tetrar.* Esferas altas,
Cielo, Sol, Luna y Estrellas,
nubes, granizos y escarchas,
no hay un rayo para un triste?
pues si ahora no los gastas,

ara q-ando , para quándo
o-, Júpiter, tus venganzas? *Vanse.*
ancaxas, y salen por un lado Aristóbolo
Soldados, y por otro Mariene y Damas.
ist. Dame otra vez los brazos,
orque coronen tus hermosos lazos
oy la esperanza mia.
r. Mi vida, hermano, á tu valor se fia;
ubliquen pues tus glorias,
ue victorias de amor son mis victorias.
st. Ya que por la lealtad de Polidoro,
omo te dixe, con mi nombre preso,
e un infeliz á otro infeliz suceso,
ude llegar donde tu luz adoro,
donde á tu obediencia y tu decoro
tenta dignamente
uestra nacion, de su alistada gente
eneral me ha nombrado,
umpliré la palabra que te he dado
e morir animoso,
traerte libre tu adorado esposo.
r. O, cúmplamela el Cielo!
pues el campo de cristal y yelo
e aquí á Egipto es tan breve,
or ese pasadizo, que de nieve,
se encrespa ó se eriza,
uando el copete de su frente riza,
resto la nueva espero
e que mi amor desempeñó tu acero.
st. Si tu amor va conmigo, *Caxas.*
cil empresa, fácil triunfo sigo.
Tolomeo. Ya el campo cristalino
nto pez de madera, ave de lino,
mite en tus esferas,
ue parecen las ondas lisonjeras,
cupando orizontes,
na vaga República de montes.
pues noble no queda,
ue excusarse á tan alta faccion pueda,
ue me des te suplico
cencia. *Mar.* Antes de oirla, la replico.
apitan de mis guardias te ha dexado
i esposo, su Palacio te ha fiado;
es asistirme á mí ménos ufana
ccion, que esotra.
t. Dice bien mi hermana;
pues el cargo, que os quedeis abona,
rad que me mireis por su persona.
n. Obedecerte espero.

Mar. Y yo veros partir á todos quiero,
porque os den para iros,
agua mis ojos, viento mis suspiros.
Vanse Mariene, Aristóbolo, Soldados,
y quedan Tolomeo y Libia.
Lib. Permita la ocasion á mi deseo
el que de tu salud (ó Tolomeo!)
el parabien te dé; si bien pudiera
dármele á mí mejor de que no hubiera
Mariene admitido
la fineza de ir, que hubiera sido
doblada la dolencia,
consolar un dolor con una ausencia.
Tolom. Agradezca, señora,
el favor toda un alma que te adora;
y pues como á milagro
suyo, mi vida á tu deidad consagro,
cree que el morir sentia,
no, Libia hermosa, no porque moria,
sino porque sin verte,
pagaba con dos vidas una muerte.
Lib. Responderte quisiera,
mas la Reyna, que ocupa la ribera,
me echará ménos; solo te prevengo,
que ya falseada, para vernos, tengo
del Jardin esta llave.
Tolom. Si ser amor ladron de casa sabe,
dame la llave ahora,
y apénas desdoblar verás, señora,
la falda, que arrugó la noche fria,
sobre la hermosa variedad del dia,
quãdo entre en el Jardin, y seã sus flores
los testigos no mas de tus favores,
siendo sus pompas bellas,
si flores para tí, para mí estrellas.
Lib. Toma, y advierte no entres, q̃ quejosa
de tí Sirene, y de mi amor zelosa,
anda, hasta:: Mas no puedo
proseguir; á Dios pues.
Tolom. Confuso quedo,
oye, espera. *Lib* No faltes de esta parte
que yo si puedo volveré á informarte.
Tolo. Aunque en la paz me quedo, (*Vase.*
temer mas guerra en mis sẽtidos puedo,
que tienen mar y tierra,
pues incluyen mas guerra,
que tierra y mar, el ansia y el cuidado
del que aquí aborrecido y allí amado,
lidia con su deseo,

sien-

siendo Sirene y Libia::-
Dent. Filip. Tolomeo.
Tolom. Cielos, llamáronme? *Filip.* Si.
Tolom. Quién?
Sale Filipo con banda en el rostro.
Filip. Un hombre, que ha llegado
en un barco, que ha volado
desde el mar de Egipto aquí,
y que sin ser conocido
de otro, á cuyo fin cubierto
el rostro, ha tomado puerto
en sitio mas escondido,
á solas tiene que hablaros:
seguidme. *Tolom.* No me direis
quién sois? *Filip.* Despues lo sabreis.
Tolom. Quién vió sucesos mas raros!
guiad pues. *Filip.* Sí haré, ninguno
me ha de ver hablar con vos.
Entran por una puerta, y salen por otra.
Tolom. Ya estamos solos los dos,
y el sitio es tan oportuno,
que es apartado lugar.
Fili. Pues leed ese papel, *Dale un papel.*
que en viendo lo que hay en él,
tenemos mucho que hablar.
Tolom. Cada punto, cada instante
añadis al corazon
otra nueva confusion.
Filip. Aun mas quedan adelante:
leed, que mas duda os espera,
por piadoso ó por cruel.
Tolom. Del Tetrarca es el papel,
y dice::- *Filip.* De esta manera, *ap.*
descubriendo su intencion,
lo que hay en él he de ver,
para ver qué debo hacer.
Tolom. Notable es mi confusion!
Lee. A mi servicio conviene,
á mi honor y á mi respeto,
que muerto yo, con secreto
deis la muerte á Mariene.
Hombre, que de asombros lleno,
traes en carta tan sucinta,
del rejalgar de su tinta
confeccionado el veneno:
si conjuracion ha sido
la de esta temeridad,
y á exâminar mi lealtad
de parte suya has venido,
no solo en lo que contiene
mi honor convendrá, mas piensa
que he de morir en defensa
de mi Reyna Mariene;
y pues traidor, vive Dios,
eres (que no te encubrieras
el rostro, si noble fueras)
y estamos solos los dos,
te tengo de hacer pedazos
entre mis brazos. *Filip.* No haré,
que yo no esperaba mas, *Descúbrese.*
para darte mil abrazos.
Tolom. Filipo (qué es lo que veo
tú sospechoso (qué miro!)
ya con mas causa me admiro,
con mas razon no lo creo.
Filip. El Tetrarca para tí
con esta carta me envia,
que de los dos solo fia
la accion, que contiene en sí;
muerto él, nos manda que muera
Mariene; pero ya
que de tu valor está
vista la fe verdadera,
quédese el caso encubierto,
que si él vive, estarlo es bien,
y si acaso muere, quién
ha de obedecer á un muerto?
Tolom. Dices bien; pero aun es m
mi duda, sepa qué es esto,
quién en tal furor le ha puesto
Filip. Si quieres saberlo, escucha
Octaviano enamorado
de un retrato, que::- *Tolom.* De
que por aquí viene gente.
Filip. A los dos nos ha importa
que no me vean; y así,
por desmentir la sospecha,
quédate á hacer la deshecha,
y vente despues tras mí,
que en ese monte te espero,
y mil prodigios sabrás.
Tolom. Qué tengo que saber mas?
si ya de lo que sé muero?
Mariene era, ya torció
á los Jardines el paso;
y yo suspenso del caso,
que me ha sucedido, no
sé de una accion tan cruel,

quántas cosas anticipo:
vuelva á seguir á Filipo,
volviendo á leer el papel.
ale Sirene. Decidme si por aquí
ha pasado Mariene,
que en su seguimiento::- Pero
si hubiera visto quien eres,
ni aun esto te preguntara,
por no hablarte, por no verte.
olom. Espera, Sirene, aguarda.
irene. Para qué, tirano, aleve,
ingrato, falso, inconstante?
olom. Para que sepas, Sirene,
que los hombres como yo,
con principales mugeres
bien pueden no ser amantes,
pero no el no ser corteses:
yo por Soldado no tuve
inclinacion::- *Sirene.* Cese, cese
tu voz, que aun satisfacciones
de tí no quiero.
l paño Libia. Valedme,
Cielos, qué escucho! mas cómo
lo dudo, pues claramente
dice que la satisface
la que dice que no quiere
oir satisfacciones? *Tolom.* Ya
que aquesta ocasion ofrece
el acaso de encontrarme,
por mí mismo has de oirme, atiende.
rene. No haré tal, que cortesana
yo tambien, no quiero hacerte
el pesar de que no leas
el papel que te divierte
tan á solas; y así es bien,
(porque él sea el que me vengue,
mostrando quan poco ó nada
mis vanidades lo sienten)
que pues leyéndole te hallo,
que leyéndole te dexe. *Vase.*
ib. Qué papel, Cielos, será
el que la venga y la ofende?
olom. Haces bien, pues aunque vuelva
á leerle, y muchas veces,
una y muchas volveré
á dudar lo que contiene.
ib. Mi sufrimiento qué aguarda?
se Tolom. A mi servicio conviene::-
le Libia. Suelta, ingrato. *Ase el papel.*
Tolom. Qué es aquesto?
Lib. Saber qué papel es este.
Tolom. Pues no lo has de saber, Libia.
Lib. Cómo no? *Tolom.* Si es que merece
algo contigo mi honor,
si me estimas, si me quieres,
débate yo la fineza
de no verle. *Lib.* Qué es no verle?
si lo que á decirte vuelvo
es, que en el Jardin no entres,
de cuya puerta la llave
mi amor te entregó imprudente,
hasta que una seña mia
te asegure de Sirene,
porque quejosa de tí,
y de mí zelosa, suele
estar en él á deshoras:
cómo, dí, ingrato, pretendes,
hallándote con la misma,
de quien recatarte debes,
dándola satisfacciones,
y diciéndola, que aqueste
papel la venga de tí,
que sin mirarle le dexe?
Tolom. Aunque tienes razon, Libia,
vive Dios, que no la tienes;
el papel ni á ella ni á tí
toca, y en fin, no has de verle.
Lib. He de verle. *Tol.* Mira::- *Lib.* Aparta.
Tol. Cōsidera::- *Lib.* Quita. *Tol.* Advierte,
no desatento::- *Lib.* Tú? *Tolom.* Sí.
Lib. De qué suerte? *Tolom.* De esta suerte.
Lib. Tú conmigo tan grosero?
Tolom. Tú conmigo tan aleve?
Los dos. Suelta el papel. *Pártenle.*
Sale Mariene. Qué papel?
Tolom. Grave mal! *Lib.* Desdicha fuerte!
Tolom. Qué pudiste engendrar, Libia,
sino áspides y serpientes?
Lib. Qué mas áspides que zelos?
Mar. Pues qué atrevimiento es este?
así mi esplendor se agravia?
así mi sombra se ofende?
mi decoro se aventura,
y mi respeto se pierde?
En mi casa y á mis ojos
vuestras acciones se atreven
á profanar un Palacio,
Templo de honor, tal que á verle
el

el Sol no entrara, á no entrar
con disculpa de que viene
á darle la luz, que el Sol
aun no entrara de otra suerte?
Dame tú esa parte, tú
esotra, de ellas conviene
informar á mi recato.

Tolom. Que es una víbora advierte,
que dividida en mitades,
con qualquiera extremo muerde.

Mar. Vete tú, Libia, de aquí.

Lib. Piedad es el que me ausente, *ap.*
por no verla tan airada. *Vase.*

Mar. Tú tambien, qué aguardas? vete.

Tolom. Si por ventura han podido
mis servicios merecerte
sola una merced, que sea
capaz de muchas mercedes,
rompe ese papel, y no
le leas, señora, atiende,
que quanto por verle ahora,
darás despues por no verle.

Mar. Qué deseo de muger
se rindió al inconveniente?

Tolom. El que advertido de mí,
sepa, que á fin diferente
de que llegase á tus manos,
está inficionado ese
papel de un mortal veneno,
tan riguroso y tan fuerte,
que matará á quien le mire,
que es la causa porque el leerle
á Libia le defendia,
viendo que entre estos laureles,
era ella quien le habia hallado,
no siendo ella á quien previene
matar mi fe en tu servicio,
que hay en él algun aleve,
con quien se escribe Octaviano;
y así, que de tí le eches,
con lágrimas á tus pies
te suplico humildemente.

Mar. Quien advierte de un peligro,
nunca suplicando advierte,
porque el beneficio manda
y no ruega, luego mientes;
que si estos extremos haces
quando me acuerdas los bienes,
qué dexas que hacer, qué dexas,
quando los males acuerdes?
Letra del Tetrarca es,
con que ya se desvanece
el que fuese tuyo, y ya,
que viva ó muera, he de leerle.

Tolom. Ay infelice de tí!

Mar. Dice aparte de esta suerte.
Muerte es la primer razon
que he hallado: Honor contiene
esta: Mariene aquí
se escribe: Cielos, valedme,
que dice mucho en tres voces,
Mariene, honor y muerte.
Secreto aquí, aquí respeto,
servicio aquí, aquí conviene,
y aquí muerto yo, prosigue:
mas qué dudo, ya me advierten
los dobleces del papel,
á donde están los dobleces,
llamándose unos á otros.

Pone los pedazos en el suelo y júnta

Sé, ó prado, lámina verde,
en que ajustándolos, lea.

Lee. A mi servicio conviene,
á mi honor y á mi respeto,
que muerto yo (hados crueles!)
deis (con qué temor respiro!)
deis la muerte á Mariene.
Bien dixiste, que era fiero
tósigo y veneno fuerte,
puesto que, sino me mata,
por lo ménos lo pretende.
Quién este papel te dió?

Tolom. Filipo, que con él viene
de Egipto; pero, señora,
estar satisfecha puedes
de su lealtad y la mia,
pues los dos::- *Mar.* Otra vez mien
que ni él ni tú sois leales,
pues cobardes, pues aleves,
ó viva ó muera, no sois,
como debeis, obedientes
al precepto de mi esposo:
quién es mas cómplice en este
secreto? *Tolom.* Nadie, señora.

Mar. Pues mira lo que te advierte
mi voz, que ninguno sepa,
ni aun Filipo, que á entender
llegué yo. *Tol.* Un mármol seré.

Mar. O infelice una y mil veces
la que se vé aborrecida
de la cosa que mas quiere!
En qué, amado esposo mio,
en qué mi vida te ofende,
que te pesa de que viva
la que de adorarte muere?
Quando yo tu libertad
trato, y á imperios de nieve
doy, Semiramis de ondas,
Babilonias de baxeles:
quando en mi imaginacion,
despues que vives ausente,
adorando estoy tu sombra,
y á mis ojos aparente,
por burlar mi fantasía,
abracé al ayre mil veces;
tú en una obscura prision,
funesto mísero albergue,
en vez de abrazar mi imágen,
estás trazando mi muerte?
O te quiero, ó no? Si no
te quiero, no es mas decente
á un noble, que de muger
que le olvida, no se acuerde?
Y si te quiero, por qué,
despues de muerto, pretendes
que muera? No sabré yo,
sin mandarlo, obedecerte?
Luego olvidando (ay de mí!)
ó queriendo, de una suerte
ofendes tu vanidad,
ó mi ingratitud ofendes?
Si del mundo el mayor monstruo
me está amenazando en ese
enquadernado volúmen,
mentira azul de las gentes,
y tú me matas, será
bien decirse de tí, que eres
el mayor monstruo del mundo?
Mas ay! que en llegando á este
término, no sé qué nuevo
espíritu me enfurece;
y pues me tocan al arma
afectos tan diferentes
de los mios, plegue al Cielo,
fementido esposo aleve,
que el socorro que te envio
nunca á tomar puerto llegue:
entre las Sirtes y Escilas
de Egipto, á pique le echen
los zozobrados embates,
los contrastados vayvenes
de las ráfagas de Eolo,
ó los sepulcros de Tétis.
No solo en tu libertad
milite, pero de suerte
irrite á Octaviano, que
apresurado tu::- Tente,
lengua, no su muerte digas,
basta que él diga mi muerte;
que una cosa es ser quien soy,
y otra ofenderme él. O plegue
al Cielo, que victoriosa,
tan en su favor navegue
la Armada de su socorro,
que sobre el Puerto de Menfis,
en tan grande estrecho ponga
la confusion de sus gentes,
que temerosas de que
las mias sus muros entren
á sangre y fuego, á partido
reducidas, me le entreguen
vivo, para que á mis brazos::-
Pero qué digo? suspende,
lengua, otra vez el acento,
sino es que decir intentes,
á mis brazos, para que
vengativa é impaciente,
en ellos le haga pedazos:
ay de mí! qué fácilmente
de un extremo á otro se pasan
en afectos de mugeres,
las lástimas á ser iras,
y los favores desdenes!
De mugeres dixe, pero
dixe mal, que excluirse deben
las mugeres como yo
de lo comun de las leyes;
y pues piadosas en una
parte, y en otra crueles
mis ansias lidian, en tanto
tropel como me acomete
de divididos afectos,
de encontrados pareceres,
y opuestas obligaciones;
deme el Cielo industria, deme
medio el hado, para que

tanto unas con otras temple,
que como esposa ofendida,
y como Reyna prudente,
cumpla con el mundo, y cumpla
conmigo, quanto a ver lleguen
Cielo, Sol, Luna y Estrellas,
Astros y Signos Celestes,
montes, mares, troncos, plantas,
hombres, fieras, aves, peces,
que como Reyna perdone,
y como muger me vengue.

JORNADA TERCERA.

Suena dentro Música con salvas y voces.
Unos. Viva Octaviano. *Music.* Viva.
Unos. Y en los campos de Oriente::-
Music. Y en los campos de Oriente::-
Unos. Ciñan su augusta frente::-
Music. Ciñan su augusta frente::-
Unos. Sacro el Laurel, pacifica la Oliva,
Suenan caxas destempladas al otro lado.
Dent. Mar. La aclamacion festiva
convertida en lamento
de mísero concento,
diga en mi pena fiera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Dent. unos. A tierra, á tierra. *Disparan.*
Dent. Capitan. Marche,
inspirado el clarin, herido el parche,
á la Ciudad en órden nuestra gente.
Salen Octaviano, el Capitan y Soldados.
Octav. Salve, ó tú gran Metropoli de Oriente,
Jerusalen divina:
Salve, ó tú Emperatriz de Palestina,
y del Asia Señora,
que en el rosado Imperio de la Aurora,
con luciente voz muda
el Sol en su primera edad saluda:
Salve otra vez, y admite
tu César, cuyo nombre, que compite
al tiempo y al olvido,
dos veces al Laurel restituido,
pisa tu arena: una
en favor del poder y la fortuna;
y otra, por mas blasones,
á pesar de traidoras sediciones:
pues quando presumías,
que del Romano yugo sacudías
la cerviz, con haber hoy enviado
á Aristóbolo en tanto leño alado
á librar tu Tetrarca;
yo, como en fin, Caudillo de la Parca
habiéndole encontrado en el camino
y á fuerza del destino
dexádole su armada
en las Costas de Jafa derrotada,
llego á tí, donde intento,
que el primer escarmiento
que tu muralla vea,
de tu Tetrarca la cabeza sea,
á cuyo fin, por mas infeliz suerte,
su muerte dilaté, porque su muerte
le dé terror mas fiero,
y mas al filo de este infausto acero
desagraviando de camino aquella,
que ofendió soberana Deidad bella.
De ese pues baxel, donde
mas le sepulta el buque, que le esconde
á tierra le sacad con el criado,
q̃ tambien por haberme á mí engañado
y que él era Aristóbolo fingido,
Vanse los Soldados, y tocan caxas destempladas, y suena la Música.
ha de morir: mas qué confuso ruido
de músicas en una
parte se escucha? quién en otra alguna
sedicion caxas toca destempladas
repitiendo encontradas,
allí con voz altiva::-
Music. y unos. Viva Octaviano, viva.
Octav. Y allí con voz severa:: *Dent.*
Mar. Y muera yo donde mi esposo muera.
Capit. De la Ciudad abiertas
á tu salva, señor, miro dos puertas
que de aquí se divisan,
y varias de un extremo en otro avisan
que por una de hombres el festivo
vulgo, aclamando tu renombre altivo
á recibirte sale;
y porque el llanto al regocijo iguale,
por otra, negros lutos arrastrando
y haciendo las mugeres nuevo bando
salen tambien diciendo,
en ambos coros uno y otro estruendo
Todos y Music. Viva Octaviano, viva
y en los campos de Oriente
ciñan

ciñan su augusta frente
sacro el Laurel, pacífica la Oliva.
Mar. La aclamacion festiva
convertida en lamento
de mísero concento,
diga de otra manera,
que muera yo donde mi esposo muera.
En esta repeticion, salen Fili. con una fuente con llaves, y Tolomeo con otra, y en ella un laurel; y por la otra parte Mariene vestida de luto con un velo en el rostro y Mugeres.
Tolom. Pues la Ciudad no tiene
mas medio, aunque lo sienta Mariene,
fuerza es rendirnos, llega,
y tú las llaves y el Laurel le entrega.
Filip. En albricias del fin de penas tantas,
Jerusalen, señor, hoy á tus plantas
sus llaves rinde. *Tol.* Y su Laurel y Oliva.
Los 2. Diciendo á voces. *Tod.* Octaviano viva.
Mar. A tus pies infelice
llega tambien, quien afligida dice,
bien que en cláusula ménos lisonjera,
que muera yo donde mi esposo muera.
Octav. En extremos tan raros,
que agradeceros tengo y que estimaros
á vosotros; mas no que agradeceros
ni estimaros á vos, llegando á veros
con señas tan funestas,
de mis aplausos perturbar las fiestas:
marche el campo.
Vuelve Octav. la espalda, y ella le detiene.
Mar. Primero
me has de escuchar.
Octav. Si enternecer no espero
mis iras, para qué con ellas luchas?
Mar. Para qué tú gobiernas, si no escuchas?
Octa. Dices bien, oirte quiero; mas no ignoro,
que tampoco es respeto ni decoro,
que tapada escucharte haya, sin verte.
Mar. Tambien tú dices bien, ahora advierte.
Quítase el velo.
Octav. Cielos, qué es lo que veo! *ap.*
de quándo acá tomó cuerpo el deseo?
Mar. Cielos, qué es lo que miro! *ap.*
todo el aliento al corazon retiro,
al verme en su presencia descubierta.
Octa. No es esta la beldad, que adoré muerta?
Mar. Suspensa al verle quedo. *ap.*
Octav. Al mirarla, ni creer ni dudar puedo.
Tol. Qué extremo es este? ay infeliz! sin duda
viene á que el César á vengarla acuda *ap.*
de aquel rigor: no basta, pena mia,
presa á Libia tener desde aquel dia,
sino querer ahora
descubrir el secreto? *Filip.* Pues ignora
á qué fué mi venida, *ap.*
no hay que temer, segura está mi vida.
Mar. Mal cobarde me aliento. *ap.*
Octav. Mal osado me animo. *ap.*
Mar. Mas por qué me reprimo? (to?
Oct. Pero por qué lo que he de estimar sien-
Muger, qué quieres?
Mar. Que me estés atento.
Octav. Qué aguardas pues? *Mar.* Escucha:
mucha es mi turbacion. *ap.*
Octav. Mi pena es mucha, *ap.*
pues la muerta ceniza es viva llama.
Mar. Inclito César, cuya heroyca fama::-
Salen dos Soldados con el Tetrarca y Polid.
Sold. Con el criado aquí el Tetrarca viene.
Tetrar. Qué miro! con el César Mariene?
pues no bastaba, Cielos,
ir á morir, sino á morir de zelos?
Polid. Qué son zelos? pluguiera
á Baco, para mí zelos hubiera,
y no hubiera un garrote,
que anda desde la nuez hasta el cogote
ya haciéndome cosquillas. *Oct.* Su castigo
diré despues. Prosigue. *Mar.* Ya prosigo.
Inclito César, cuya heroyca fama
al Alcázar se eleva de la Luna,
quando con labios de metal te aclama
su Júpiter y Dios de la fortuna:
si quando él á relámpagos se inflama,
el Iris le serena, en mi importuna
suerte, que eres mi Júpiter se vea,
y el Iris de mi paz tu Laurel sea.
Y pues tu nombre en láminas se escribe,
que el tiempo que mas vuela, que mas cor-
ni con las torpes alas le derribe, (re,
ni con las plantas trágicas le borre:
vive piadoso, generoso vive,
y del Sol coronada la alta Torre,
que al Aguila de Roma le dió nido,
verás triunfar del tiempo y del olvido.
Yo soy la desdichada Mariene,
dixera bien la desdichada esposa
de este contra quien ya tu ceño tiene

blandida la cuchilla rigurosa:
si una línea de púrpura detiene
del mas noble animal la mas furiosa
accion, deten tú el paso á tus enojos,
pues son lineas de púrpura mis ojos.
Mas ay! que en vano á tus piedades pido
la vida, que has de darme generoso;
que eres Rey, y has de ser compadecido;
que eres valiente, y has de ser piadoso;
que eres noble, y has de ser agradecido;
que eres tú, y has de ser tan victorioso,
que conozcas que alcanza ménos gloria
el que con sangre mancha la victoria.
No pues el que te espera heroyco asiento,
construyas en cadahalso duro y fuerte,
no el triunfal carro en triste monumento,
no el fausto en ceremonias de la muerte,
no la música en mísero lamento,
no la felicidad en triste suerte,
la gala en luto, en pena la alegría,
no eches á mal tan venturoso dia.
Entra triunfando, pero no venciendo,
entra venciendo, pero no vengando;
que mas aplauso has de ganar, entiendo,
perdonando, señor, que castigando:
halle piedad la que lloró pidiendo,
halle piedad la que pidió llorando;
y pues son dos, siquiera una reciba,
ó que yo muera, ó que mi esposo viva.
Tetrar. Quién de dos muertes sitiada *ap.*
vió su vida tan á un tiempo,
que negada ó concedida,
de qualquiera suerte muero?
Polid. Hay tal infamia! que llore
por su marido, pudiendo
llorar por mí, que á estas horas
mas de sentenciado tengo
la cara que él! *Octav.* Bien se dexa *ap.*
ver, que Aristóbolo al trueco
del criado, y ver que estaba
en el retrato suspenso,
fingiendo ser muerta, quiso
desvanecer mis afectos;
por mí, por ella y por él
importa que satisfecho
viva, pues ha de vivir:
adónde hallará el ingenio
disculpas para un marido,
que es plática de tal riesgo,
que aun satisfaciendo agravia?
mas no hablando con él, puedo
darle á él la satisfaccion.
Alzad, señora, del suelo:
una vida me pedis,
y aunque es verdad que lo siento,
enmiende el pesar de otros
el gusto de obedeceros:
mas no me lo agradezcais,
que si una vida os ofrezco,
es porque os debo una vida,
sin saber á quien la debo.
Vuestro hermano, entre otras joyas
perdió este retrato vuestro,
y sin saber cuyo fuese,
de que hago testigo al Cielo
y á quantos Dioses adoro,
solo por ser tan perfecto,
mandé á un Pintor, que me hiciese
de él una imágen de Vénus:
esta pues constituida
ya una vez en Deidad, viendo
un peligro en que me hallaba
(decir qual fuese no quiero,
porque olvidaré el perdon,
si del delito me acuerdo)
de él me libró, de manera,
que aunque Vénus fuese el dueño
del acaso, fuisteis vos
del acaso el instrumento;
y así, en términos pagando
el haberos interpuesto
entre otro acero y mi vida,
he de hacer con vos lo mesmo,
hoy que os advierto interpuesta
entre otra vida y mi acero:
viva vuestro esposo, y no
solamente viva, pero
á su honor restituido;
y por no dexar á riesgo
vuestros ojos, de que lloren
otra vez, ni otros ni veros
en mi vida (la voz miente,
no el alma) perdon concedo
á vuestro hermano, y á quantos
en este levantamiento
cómplices fueron; y en fin,
porque ni al llanto ni al ruego
quede nada que pedirme,
aun

aun vuestro retrato os vuelvo,
que no es decoro ser mio,
el dia que sé que es vuestro:
tomad pues. *Dáscle.*
Mar. Vivas los siglos
del Fénix. *Tetrar.* Y tan eternos
como deseará esta vida,
que ya como tuya ofrezco,
porque el ser dádiva tuya,
la crezca el merecimiento
á Mariene. *Mar.* Felice,
dulce esposo, amado dueño,
el dia que vuelvo á verte
en mis brazos, quien en ellos::-
mas no, que el de mi decoro *ap.*
no es el de mi sentimiento.
etrar. Qué dichosos desengaños!
haber sabido, el primero,
el acaso del retrato;
y el segundo, hallar secreto
aquel rigor que fié
de Filipo y Tolomeo.
olom. Ya qué tengo que temer? *ap.*
pues anda tan fina, es cierto,
que tener quiere su enojo
en la cárcel del silencio;
y luego dirán que no hay
muger que guarde secreto:
así me sucedan bien
los medios que tengo puestos
en la libertad de Libia,
de que avisada la tengo
con el mismo que esta noche
ha de abrir el aposento,
para que pueda librarla.
Oav. Mi tienda armad, que no quiero
entrar en Jerusalen,
hasta que el recibimiento
de Imperial triunfo aperciba.
Hermoso prodigio bello, *ap.*
qué me sirve haberte hallado,
si quando te hallo te pierdo?
ar. Hasta dexarle en su tienda
vamos todos. *Tetrar.* Yo el primero,
como el mas interesado,
seré quien vaya diciendo:
Viva Octaviano. *Todos y Mús.* Viva,
y en los campos de Oriente
ciñan su augusta frente
sacro Laurel, pacífica la Oliva:
viva Octaviano, viva.
Vanse todos, y quedan Polid. y Soldad.
Sold. 1. Por qué vos, pues perdonado
estais, en su seguimiento
no vais, dándole con todos
las gracias? *Polid.* Porque no quiero,
que tan gran supercheria,
como conmigo se ha hecho,
no se hiciera, vive Apolo,
no digo yo con un negro,
pero ni con un capon,
que aun es muchísimo ménos,
quanto va desde ser hombre,
á solo empezar á serlo.
Sold. 1. Qué supercheria? *Pol.* No fuisteis
vos quien me dixo viniendo,
que venia á ser ahorcado?
Sold. 1. Yo lo dixe.
Polid. Pues qué es de ello?
es bien hacerme caer
en falta con todo un Pueblo,
que estaba ya convidado?
es juego de niños esto?
venga usted á ser ahorcado,
vaya usted, que ya está absuelto?
Qué ha de decirse de mí,
sino que soy un grosero,
y no valgo quatro quartos
para ahorcado? Y fuera de esto,
qué ahorcado no es como un pino
de oro, en el comun lamento
de las viejas que le lloran?
Está por ventura el tiempo
para no ser pino de oro
siquiera por un momento?
La costa que tenia hecha
de mas de quatro mil gestos,
para escoger los que habia
de ir por el camino haciendo,
qué he de hacer de ella? y despues
qué dirán de mí los ciegos,
que la xácara tendrán
escrita ya de mis hechos?
Ello he de morir ahorcado,
que mi honra es lo primero:
y así, ustedes no se cansen,
que aunque les pese, he de hacerlo.
Pues luego es bobo el delito;

si no oid al Pregonero:
Esta es la justicia á este hombre
por Príncipe contrahecho.
Sold. 1. Ande el menguado.
Sold 2. Este es loco.
Polid. Hablemos bien, Caballeros,
que no es loco ni menguado
quien tiene mi entendimiento.
Sold. 1. Dexarle para quien es.
Polid. Han de ahorcarme, ó sobre eso
me mataré con mi padre,
con mi tio y con mi abuelo:
y para satisfacer
hoy á todo el Universo,
de que no queda por mí,
á voces iré diciendo:
Esta es la justicia á este hombre
por Príncipe contrahecho.
Sold. 1. Pues por vida::- *Pol.* Qué me jura?
Sale Arist. Polidoro, pues qué es esto?
Sol. 2. No es nada. *Pol.* No es sino mucho.
Arist. Qué es, di? *Polid.* Un atrevimiento,
y un desacato muy grande,
que aquí contigo se ha hecho,
pues siendo yo tu persona,
ahorcarme quisieron estos,
y no pudo ser á mí,
quando yo no era yo mesmo,
porque hacia tu papel.
Arist. Pues si conmigo es el duelo,
satisfecho le perdono,
porque no te quejes de ellos:
dónde está el Emperador?
Sol. 1. En su tienda. *Arist.* Pues yo quiero
irle á agradecer la vida
á la piedad de su pecho.
Polid. Yo sabré de aquí adelante
el papel que represento. *Vanse todos.*
Salen el Tetrarca, Mariene y Damas.
Tetrar. Despues de darme la vida,
que yo tan á costa compro
de los agravios que callo,
de las desdichas que lloro,
torciendo las blancas manos,
humedeciendo los ojos,
turbada la voz del pecho,
pálido el color del rostro,
hasta el Palacio has llegado,
y en él á lo mas remoto
de sus quartos? pues qué es esto
mira que es afecto impropio
del beneficio, cobrarle
tan presto: no riguroso
tu pecho, aquel bruto sea,
que viendo el veloz arroyo
de una fuente inficionado
del áspid, noble y piadoso
le enturbia, porque no beba
el caminante, que absorto
de ver enturbiar la plata,
que le brindó con sonoro
acento á beber cristal
en penada copa de oro,
maldice al bruto, ignorando
el favor: yo así dudoso,
no agradeceré la vida,
si con agravios la logro,
que es turbar los beneficios,
embozarlos con enojos.
Mar. Ya hemos llegado hasta el qu[...]
prevenido: salios todos. *Vanse to[...]*
Tú tenme abierta esa puerta,
en tanto que yo dispongo
cerrar esotra. *Tetrar.* Fortuna,
qué es esto? *Mar.* Ya estamos so[...]
Tetrar. Qué miras? *Mar.* Miro el pu[...]
que del relox presuroso
de mi vida fué el volante.
Tetrar. En un peligro notorio
de mi vida le perdí.
Mar Pues escucha. *Tetrar.* Ya te o[...]
Mar. Bien pensarás, ó cobarde
amante, ó tirano esposo,
aleve, cruel, sangriento,
bárbaro, atrevido y loco:
bien pensarás, que pedir
á aquel Monarca famoso,
á aquel valiente Romano,
á aquel Capitan heroyco,
cuya vida el Ave sea,
que en sagrado mauseolo
nace, vive, dura y muere,
hijo y padre de sí propio,
la tuya comprando á precio
de suspiros y sollozos,
ha sido piedad y amor
de mi pecho generoso;
pues no ha sido, no, piedad ni

ni amor, afecto rabioso
y venganza sí, porque
no hay otro estilo, no hay otro
camino de castigar
un ingrato pecho, como
pagarle con beneficios,
quando ofende con enojos;
que merced hecha á un ingrato,
mas que merced, es oprobio.
No pues por librarte, no,
del veneno riguroso,
turbé el cristal, aprendiendo
piedades del Unicornio;
ántes, para que le bebas,
te le enturbié con embozos:
y al reves de la piedad
de aquel animal piadoso
procedí, pues él cubrió
el beneficio de polvo,
y yo de halagos la ofensa;
mira lo que hay de uno á otro,
que él desdora las piedades,
y yo las crueldades adoro.
No me diera, no, venganza
verte morir, quando noto,
que es la muerte en los afanes
última linea de todos:
verte vivir, sí, ofendido,
aborrecido y quejoso;
porque en el mundo no hay
castigo mas riguroso
para un ingrato, que verse
olvidado de lo propio
que se vió amado: el que llega
á esto, cómo vive, cómo?
Fuera de esto, por mí misma,
por mi honor, por mi decoro
pedí tu vida, encubriendo
las causas con que me enojo,
que saben todos quien soy,
y quien eres uno solo,
y no por ganar con uno,
habia de perder con todos.
Tu vida pedí, en efecto,
porque sepas que no ignoro,
que has vivido en esta ausencia
de mi muerte cuidadoso:
este papel, esta firma
te convenza: con qué asombro
le miras, quedando viva
estatua de nieve y plomo!
En mi mano está, no tienes
que exâminar estudioso
cómo vino á ella, porque
la tierra viendo el adorno
y la hermosura que debe
á ese cristalino globo,
que parte la Luna á giros,
que el Sol ilumina á tornos,
le ofreció de no encubrirle
nada en su centro mas hondo,
que aun los Cielos, con ser Cielos,
dan las mercedes á logro.
Tú eres (aquí de mi aliento!)
tú (desmayo al primer soplo,
con mis lágrimas me anego,
con mis suspiros me ahogo)
de Jerusalen Tetrarca?
tú eres rama de aquel tronco?
Qué bien dice aquel que dice,
que eres baxo y afrentoso
Idumeo, cuya cuna
bárbara es! Qué mas apoyo
de esta opinion, que tus zelos
infames, como alevosos?
Qué fiera la mas cruel,
qué bruto el mas riguroso,
qué páxaro el mas aleve,
qué bárbaro el mas ignoto
mató muriendo? pues ántes
de hombres, fieras y aves oigo,
que mueren dando la vida.
Dígalo en bramidos roncos
la víbora, que mordiendo
sus entrañas, poco á poco
se despedaza, sacando
muchas vidas de un aborto.
Dígalo el ave, que muestra
el pecho en mil partes roto,
y por dar la vida, muere
desangrada entre sus pollos.
Dígalo el Bárbaro, pues
que al peligro mas notorio
expuesto el pecho, á su espalda
pone á su esposa, y piadoso
es escudo de su vida
contra la pluma y el plomo.
Mas tù, mas que todos fiero;
mas

mas tú, mas bruto que todos;
mas tú, mas bárbaro, en fin,
no solo apénas, no solo
favoreces lo que amas,
pero avaro de los gozos,
aun muriendo no los dexas;
bien como el que codicioso,
amante de sus riquezas,
porque no las goce otro,
manda, que despues de muerto
le entierren con su tesoro.
Supongo, que fué fineza
este decreto, supongo,
que fué con zelos, que nada
quiero dexar en tu abono:
quién muriendo pues previno,
avariento ó cauteloso,
llevar desde aquesto mundo
prevenciones para el otro?
Si es nuestra vida una flor
sujeta al mas fácil soplo
de los alientos del Austro,
de los suspiros del Noto,
que en espirando ella, espira
todo quanto vemos, todo
quanto gozamos: qué error
dispuso, que tú zeloso
prevengas para el sepulcro
las riquezas y los gozos?
qué hazaña de amor es esta?
Y pues exâmino y toco,
que podrá vivir mi pecho
mas seguro y mas dichoso
aborrecido que amado,
desde aquí á mi cargo tomo
el hacer que me aborrezcas;
que aunque pudiera con otro
medio huir de tí, y vivir
en el clima mas remoto,
donde el Sol avaramente
dispensa sus rayos roxos,
ú donde pródigo abrasa
menudas arenas de oro,
mas feliz sin tí y conmigo,
no he dar con tal divorcio
que decir al mundo, y esto
se quedará entre nosotros.
En tu vida, ni en mi vida
me has de mirar sin enojos,
me has de hablar sin sentimientos,
me has de escuchar sin oprobios,
ver sin suspiros los labios,
ver sin lágrimas los ojos;
y este obscuro velo puesto
siempre delante del rostro,
estorbará el que te vea,
siendo mis Reales adornos
eternamente este luto,
y en aquese quarto solo
viviré con mis mugeres,
guardando viudez en todo;
y nunca me entres en él,
que por los Dioses que adoro,
que de la mas alta almena
me arroje al sepulcro undoso
del mar, donde infelizmente
me oculte en su centro hondo.
Y no me sigas, porque
te miro con tanto asombro,
con tanto temor te hablo,
con tanto pavor te oigo,
que pienso que ya se cumple
de aquel Judiciario docto
el hadó; pues si él me dixo,
que tu acero prodigioso,
y el mayor monstruo del mundo
me amenazan, hoy conozco
la verdad, pues si entras dentro,
huyendo del uno al otro,
ó me ha de matar tu acero,
ó el mar, que es el mayor monstruo.

Entrase cerrando la puerta.

Tetrar. Hasta aquí pudo, hasta aquí
llegar un hado cruel:
el papel mismo, el papel,
que con Filipo escribí
á Tolomeo (ay de mí!)
tiene Mariene? (fuerte
dolor!) y ella (injusta suerte!)
de mi rigor ofendida,
me ha dilatado la vida,
por dilatarme la muerte.
No me quejo del rigor
con que se queja á los Cielos,
bien lo merecen mis zelos,
bien lo merece mi amor;
mas quéjome de un traidor
tan aleve y tan cruel:

Mas

Mas ay de mí! que no es de él
la culpa, que solo es mia,
que esto merece quien fia
sus secretos de un papel.
Ni sé qué hacer ni decir,
que entre uno y otro pesar,
ya ni me puedo quejar,
ni dexarlo de sentir:
desenojarla es mentir,
porque es mi amor de manera,
mi pasion tan dura y fiera,
que si en tanta confusion
hoy volviera á la prision,
hoy al delito volviera:
porque ella, al fin, no ha de ser,
ni vivo ni muerto yo,
de otro nuevo dueño, no,
que mi amor se ha de ofender,
aunque no lo llegue á ver.
En parte gusto me ha dado
el que se haya declarado,
pues en esta ocasion ya,
sin escándalo estará
siempre este quarto cerrado.
Cerraréle por defuera,
y yo mismo no entraré
en él, porque aun yo no sé
si á mí otros zelos me diera;
y sí hiciera, si, sí hiciera,
pues si á mirarme llegara
en sus brazos, y pensara,
que era tan dichoso, allí
me desconociera á mí,
y que era otro imaginara.
De suerte, que mis desvelos,
enseñados á desdichas,
tuvieran miedo á mis dichas,
pues ellas me dieran zelos:
Quién son estos desconsuelos,
quién es aqueste rigor,
cuya pena, cuyo horror,
que no es discurso prolixo,
ni envidia ni amor, es hijo
de la vida y del amor?
Hecho de heridas despojos
tiene de Sirene él canto,
y de Cocodrilo el llanto,
de Basilisco los ojos,
los oidos para enojos,
del Aspid: luego bien fundo,
siendo monstruo sin segundo
esta rabia, esta pasion
de zelos, que zelos son
el mayor monstruo del mundo.

Salen Filipo y Tolomeo.

Fil. Cómo te daré, señor,
el parabien de tu vida?
Tet. Viendo la tuya rendida
á manos de mi rigor.
Fil. En qué te ofendí? *Tet.* Traidor,
poco leal, ménos fiel,
qué hiciste, di, de un papel,
que? *Tol.* Ya mis desdichas creo.
Fil. No era para Tolomeo?
Tet. Sí. *Fil.* Pues él te dirá de él.
Tol. Qué poco duró (ay de mí!) *ap.*
el secreto en la muger!
Tet. Dí tú, traidor::-
Tol. Qué he de hacer? *ap.*
Tet. Un papel que te escribí,
qué es de él? *Tol.* La verdad aquí
es la disculpa mejor. *ap.*
Una Dama::- *Tet.* Di. *Tol.* Señor,
á quien sirvo para esposa::-
Tet. Prosigue. *Tol.* De mí zelosa,
(necios delitos de amor)
me le quitó de la mano,
y ella::- *Tet.* No prosigas, no,
y castigue ese error yo::-
Fil. Tente, señor. *Tet.* Por mi mano.
Tol. Ya esperar aquí es en vano,
la fuga mi vida guarde. *Vase.*
Fil. Huye, Tolomeo. *Tet.* Ha cobarde,
si al mismo Cielo te subes,
campaña serán las nubes,
que hagan de mi honor alarde.

Vase tras él, y Fil. deteniéndole, y entrando por una puerta, salen por la otra.

Tol. Dónde de tanto rigor
estaré seguro? *Fil.* Advierte,
que huyendo tu acero fuerte,
al campo salió, señor,
y ya del Emperador
hasta la Tienda ha llegado.
Tet. Pues válgale ese sagrado
por ahora, aunque no sé
como un punto viviré
ofendido y no vengado.

Vanse el Tetrarca y Filipo, quédase Tolomeo, y sale Octaviano.

Oct. Hombre, que turbado y ciego,
robado el color, y puesta
la mano en la espada, osas
haber entrado en mi tienda,
quando he mandado que todos
solo me dexen en ella
con mis pesares; si acaso
alguna traicion intentas,
buena ocasion has hallado:
qué aguardas? *Tol.* Detente, espera,
que es lealtad y no traicion
la que á este lance me fuerza.
Oct. Quién eres? *Tol.* Soy un Soldado,
hijo infeliz de la guerra,
que llegué por mis servicios
á ser Capitan en ella
de las Guardias del Tetrarca,
y de Sion en su ausencia
Gobernador. *Oct.* Qué pretendes?
Tol. No mi vida aunque pudiera,
la de Mariene sí,
que es mi Señora y mi Reyna.
Oct. Buenas cartas de favor
traes: di, y lo que fuere sea.
Tol. O Libia, quánto el empeño *ap.*
de tu libertad me arriesga,
pues por tí, de una verdad
he de hacer una cautela!
El Tetrarca enamorado
tanto de su esposa bella
vivió, que intentó pasar
á la práctica experiencia,
de que amores y privanzas,
quando á sus aumentos llegan,
es de la felicidad
declinacion la tragedia.
Viendo pues, que de su muerte
pronunciada la sentencia
estaba; y viendo que tú,
enamorado de verla,
en dos retratos la amabas,
(que todo aquesto me cuenta
quien traxo una carta) aleve
dispuso mandarme en ella,
que yo, como quien aquí
la asistia de mas cerca,
la atosigase y matase,
cuyos zelos de manera,
al verla hoy viva y contigo,
crecieron con la sospecha,
de que por ella tomaste
á Jerusalen la vuelta,
que en vez de que agradecido,
de que su vida pidiera
con tantas ansias, llegó
con ella á Palacio apénas,
quando en un obscuro quarto
la encerró, y con saña fiera
conmigo embistió á matarme
por no haberla hallado muerta.
De él es de quien vengo huyendo
á darte la infeliz nueva
de que Mariene está
por tí en tanto riesgo puesta,
que no tiene de su vida
seguridad, pues es fuerza,
quien en ausencia lo manda,
que lo execute en presencia.
Pues eres César, señor,
y tan generoso César,
que para victorias tuyas
faltan plumas, faltan lenguas,
del poder de este tirano
la saca, porque te deba
el Sol su mejor Aurora,
la Aurora su mejor perla,
la Tierra su mejor Sol,
y el Cielo su::- *Octav.* Cesa, cesa,
calla, calla, no prosigas,
no en la persuasion me ofendas.
Expuesta Mariene, Cielos,
y por mi ocasion expuesta
á tanto riesgo? qué aguardo?
No soy quien soy, si por ella
no pierdo la vida; iré
donde::- Mas con mas prudencia
lo he de mirar, que no es bien
que la informacion primera
me lleve tras sí, y mas quando
no es cobarde la sospecha
ne todos estos: Soldado,
mira si verdad me cuentas.
Tol. Tanto, que á la misma Torre,
adonde encerrada, presa
y afligida está, señor,
te llevaré á que la veas,

luc-

luego que baxe la noche
de pardas sombras cubierta.
Octav. A la misma Torre? *Tolom.* Si,
porque yo tengo::-
Octav. Di apriesa.
Tolom. Para qué de cosas sirve *ap.*
hoy mi amor! Llave maestra
de sus Jardines: si acaso
de mi lealtad te rezelas,
lleva tus Guardas contigo,
y todo el Palacio cerca,
para que en qualquiera trance,
llegando una vez á verla,
como he dicho, en su socorro
asegures tu defensa:
y yo la vida de Libia, *ap.*
pues que no dudo que, puesta
la Ciudad en confusion,
podré ir á favorecerla.
Octav. Tan á los reparos sales,
que ya nada dudo, y sea
en fin lealtad ó traicion,
por verte, Mariene bella,
iré, y si es á darte vida,
quiera amor que lo agradezcas.
Vanse, y salen Mariene y las Mugeres que puedan, unas con luces, que pondrán en un bufete, y otras con azafates.
Mar. Dexadme morir.
Sirene. Advierte,
que esa pena, ese dolor,
mas que tristeza es furor,
y mas que furor es muerte.
Mar. Es tan fuerte
mi mal, es tan riguroso,
que no me mata de fiel;
sin ver él,
que ser conmigo piadoso,
no es dexar de ser cruel.
Dama. 1. Ya que aborreciendo el lecho
en el Jardin te has estado
hasta esta hora, dé el cuidado
blandas treguas al despecho.
Mar. Mal sospecho,
que pueda el sueño aliviar
mi pesar;
pero porque no pagueis
la culpa que no teneis,
empezadme á destocar.
Van recogiendo en los azafates todos los adornos que se quita.
Sirene. Quieres, miéntras desafía
al Sol explendor tan bello,
desmarañando el cabello,
de los adornos del dia,
la voz mia
algo te divierta? *Mar.* No,
porque yo
no quiero que me mejore
quien cante, sino quien llore.
Sirene. Filósofo hubo, que halló
causa en la naturaleza
para aumentar la armonía,
al alegre la alegría,
como al triste la tristeza.
Mar. Pues empieza,
con calidad, que el dolor
hagas mayor.
Sirene. Con una letra será,
que aunque es antigua, podrá
conseguir eso mejor.
Canta. Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir,
porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.
Mar. Bien sentida
y declarada pasion:
cuyos son
esos versos? *Sirene.* No lo sé,
porque acaso los hallé
estudiando otra cancion.
Mar. Vuélvelos á repetir,
porque yo con ellos pida::-
Las dos. Ven muerte tan escondida,
que no te sienta venir.
Mar. Mas si á advertir
llego mi ansia entretenida,
el canto impida,
que ya no los quiero oir.
Las dos. Porque el placer del morir
no me vuelva á dar la vida.
Salen Octaviano y Tolomeo.
Tolom. Pisando las negras sombras
en el silencio nocturno,
el Jardin has penetrado,
al tiempo que al quarto suyo
se va retirando ella.
Octav. Ya tus verdades no dudo

ni su prision, pues tan sola
está, y vestida de luto
todavía: tú á la puerta,
en tanto que me aseguro
de si es acaso ó malicia,
pues ménos ruido hará uno,
me espera. *Tolom.* Sí haré, teniendo
la gente que has traido á punto
para qualquier accidente. *Vase.*
Octav. Tanto de verla me turbo,
que no sabré discurrir
si esto es ya pesar ó gusto.
Mar. Vuelve, Sirene, pues es
tan á mi intento el asunto:
tú, Laura, cierra esas puertas.
Sirene. Obedecerte procuro.
Canta. Ven muerte tan escondida, &c.
Dama. 1. Y yo tambien, pues acudo
á cerrar las puertas. *Octav.* No
lo intentes, que es dolor sumo,
sin luz y Sol, quedar ciego
dos veces.
Dama 1. Qué veo y escucho!
ay de mí infeliz! *Mar.* Qué es eso?
Dama 1. El mal embozado bulto
de un hombre que ha entrado aquí.
Mar. Hombre aquí?
Octav. Ya hablar no excuso.
Mar. Dad voces. *Sirene* Yo no podré,
que aun como respirar dudo.
Vanse las Damas huyendo, y dexando caer azafates y adornos.
Dama 1. Ni yo, que apénas aliento. *Vase.*
Dama 2. Ni yo, que medrosa huyo. *Vase.*
Mar. Huya tambien yo.
Desembózase Octaviano, y detiénela.
Octav Teneos
vos, y reparad el susto,
que mas que para enojaros,
para serviros os busco.
Mar. Vos, señor, pues cómo, si
aquí, yo, quando::-
Octav. Quien pudo
ántes de veros amaros,
despues de veros, mal dudo
que dexar de amaros pueda.
Mar. No son de César Augusto
esas razones. *Octav.* Sí son,
pues mas á veros me induxo
vuestro daño, que mi afecto,
vuestro riesgo, que mi gusto.
Yo he sabido, que en poder
de tirano dueño injusto
estais, expuesta al peligro
de tan sacrílego insulto,
como que obre por su mano
lo que á la agena dispuso.
A poner en salvo vengo
vuestra vida. *Mar.* El labio mudo
quedó al veros, y al oiros
su aliento le restituyo,
animada para solo
deciros, que algun perjuro,
aleve y traidor, en tanto
malquisto concepto os puso:
mi esposo es mi esposo, y quando
me mate algun error suyo,
no me matará mi error,
y lo será si de él huyo.
Yo estoy segura, y vos mal
informado en mis disgustos;
y quando no lo estuviera,
matándome un puñal duro,
mi error no me diera muerte,
sino mi fatal influxo;
con que viene á importar ménos
morir inocente, juzgo,
que vivir culpada á vista
de las malicias del vulgo.
Y así, si alguna fineza
he de deberos, presumo,
que la mayor es volveros.
Octav. Sí haré, si vuestro discurso
como salva mi primero
motivo, salva el segundo.
Un retrato tenia vuestro,
á cuyo hermoso dibuxo,
sin saber cuyo era, daba
mi humana adoracion culto:
por sanear sospechas (ya
lo visteis) sabiendo cuyo
fuese, os le dí; y pues sirvió
ya en vuestro abono, no dudo
que con justicia le pido.
Mar. No haceis, que tenerle, es uno
por acaso, y otro es
por voluntad; y á este puro
fuego abrasara mi mano,

si en ella el menor impulso
reconociera de que
para volvérosle tuvo.
ct. No hicierais, porque impidiera
yo llegar al ardor suyo,
estorbando así la accion.
uiere tomarla la mano, y ella lo resiste.
lar. Es atrevimiento injusto.
ct. No es sino justo deseo.
lar. Antes á los Cielos juro,
que con vuestro mismo acero,
que ya en mi mano desnudo
está, me atraviese el pecho.
uita el puñal á Octaviano, que será el del Tetrarca.
t. Tente, muger, que confundo
mis sentidos al mirar
no sé que fatal trasunto,
que ví otra vez.
ar. De ese pasmo,
de ese pavor que en tí infundo,
el contratiempo gozando,
huiré, puesto el iracundo
acero al pecho: Mas Cielos!
no es el que fiero y sañudo
me amenaza! con mas causa
ya de dos contrarios huyo.
. Oye, espera.
roja el puñal Mariene, y vase, síuela Octaviano, y sale el Tetrarca.
t. Quién, ladron
del mismo tesoro suyo,
dentro de su misma casa
buscó sus bienes por hurto?
Hasta ahora la esclava no
abrió: qué triste discurro
el quarto á la media luz
de escaso esplendor nocturno,
que allí horrores late, y mas
si á sus reflexos descubro
de mugeriles adornos,
ajadamente difusos,
sembrado el suelo! qué es esto?
no me propongas discurso,
que baxel que echa la ropa
al mar, padece infortunios;
que casa que se despoja
de las alhajas que tuvo,
estragos de fuego corre;
pues ni la tormenta dudo,
ni el incendio ignoro, quando
entre dos aguas fluctúo,
entre dos fuegos me yelo,
viendo que me embisten juntos
para zozobrar, suspiros,
para hacerme llorar, humos.
Estas arrojadas señas
no son de ilustres, de augustos
faustos despojos? Aqueste
no es el fiero puñal duro,
que registro de los astros
es aguja de sus rumbos?
No es este el que yo á Octaviano
dexé? Si. Pues quién le truxo
aquí entre arrastradas pompas?
Pero para qué lo apuro,
si es de los desconfiados
la imaginacion verdugo?
Tarde hemos llegado, zelos,
tarde, tarde, pues no dudo,
que quien arrastra despojos
habrá celebrado triunfos.
Si es dichoso el desdichado,
que siéndolo no lo supo,
desdichado del dichoso,
que ya sin serlo lo tuvo
por cierto; y pues que me pone
en mi mano mis influxos,
á ellos muera, ántes que::-
Dentro Octaviano.
Oct. Espera,
aguarda. *Tet.* Pero qué escucho!
Salen Mariene y Octaviano.
Mar. Será en vano, pues primero
que logres::- Mas, Cielos justos,
qué es lo que miro!
Tet. Turbado
he quedado. *Oct.* Yo confuso.
Mar. Y yo confusa y turbada,
pues entre dos daños, de uno
doy en otro, y ya no sé
qual dexo, ni qual procuro,
qual pierdo, ó qual solicito,
qual hallo al fin, ó qual busco,
pues siempre tengo peligro,
quando paro y quando huyo.
Tet. Vista tu fuga, á tu honor
este pecho será muro.

Oct. No temas, que de tu vida
este pecho será escudo.
Tet. Cumple pues lo que prometes.
Oct. Así verás si lo cumplo.
Mar. Ay de mí! para salir
de tan justo ó tan injusto
duelo, estas luces apague.
Apaga las luces, y los dos se buscan.
Tet. Adónde, César perjuro,
te escondes?
Oct. Yo no me escondo.
Tet No te encuentro, aunque te busco.
Mar. Tente, esposo (ay infelice
de mí!) *Oct.* A mi violento impulso
muere, aleve.
Tet. Aunque la espada
perdí, con aqueste agudo
puñal morirás.
Encuentra á Mariene, y hiérela.
Mar. Ay triste!
tened piedad, Dioses justos,
pues aquí muero inocente.
Oct. Qué es lo que oigo!
Tet. Qué escucho!
Oct. Vengaré su muerte.
Salen Tolomeo y Soldados.
Todos. Entrad
todos, que es grande el tumulto.
Salen las Damas con luces.
Todas. Llegad todas.
Sale Libia.
Lib. A tan grande
estruendo, romper no excuso
mi prision.
Salen Aristóbolo, Filipo y Polidoro.
Arist. y Fil. Señor, qué es esto?
Tol. No haber gozado el indulto
Mariene, como yo.
Oct. Dar muerte al hombre mas bru
mas bárbaro y mas sangriento,
que ha eclipsado el Sol mas puro.
Tet. Yo no la he dado la muerte.
Todos. Pues quién?
Tet. El destino suyo,
pues que muriendo á mis zelos,
que son sangrientos verdugos,
vino á morir á las manos
del mayor monstruo del mund
Arist. El mayor Monstruo los Zel
son siempre. *Tet.* Porque ningu
de mí la venganza tome,
vengarme de mí procuro,
buscando desde esa torre
en el ancho mar sepulcro.
Oct Seguidle todos, seguidle.
Tol. Desesperado y confuso
se arrojó al mar.
Oct. Retirad
aquese Cielo caduco,
y diga en su monumento
para los siglos futuros
el epitáfio: Aquí yace,
desfigurado su bulto,
la beldad mas milagrosa,
muerta por zelos injustos.
Tol Libia, tu mano merezca
quien al peligro se expuso
de libertarte.
Lib. En llorando
de Mariene el infortunio.
Fil. En que acaba la tragedia
donde se cumplió su influxo.
Pol. Como la escribió su Autor,
no como la imprimió el hurt
de quien es su estudio echa
á perder otros estudios.

FIN.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de
Viuda de Joseph de Orga, en donde se hallará
esta y otras de diferentes Títulos.
Año 1769.